ACTION DIRECTE

CRÓNICA POLÍTICA DE UNA LUCHA ARMADA



Jean-Marc Rouillan

EDITORIAL
DESCONTROL

ACTION DIRECTE

Título de la obra:
Action Directe,
crónica política de una lucha armada
Título original:
Dix ans d'Action directe. Un témoignage, 1977-1987
Autor: Jean-Marc Rouillan

1.ª edición en lengua castellana, enero 2024, Barcelona
Colección *ReMemorant*
Descontrol Editorial
C/ Constitució 11, Can Batlló, bloque 11, nave 83-90, 08014, Barcelona
www.descontrol.cat Tel. 93 4223787

ISBN: 978-84-18283-68-0
Depósito Legal: B 2799-2024

Edición: Descontrol Editorial // editorial@descontrol.cat
Traducción y corrección: Llorenç Nou Plana
Diseño y maquetación: Descontrol Editorial
Impresión: Descontrol Impremta // impremta@descontrol.cat
Distribución: Descontrol Distribució // distribucio@descontrol.cat

---

ACTION DIRECTE

CRÓNICA POLÍTICA DE UNA LUCHA ARMADA

Jean-Marc Rouillan

Traducción de Llorenç Nou Plana



Nota editorial a la presente edición

El escritor uruguayo Eduardo Galeano, en *El libro de los abrazos,* rescataba un proverbio africano que textualmente dice: «Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador».

Desde Descontrol Editorial decidimos apostar por rescatar las memorias de la acción política armada de los grupos autónomos e internacionalistas de Action Directe.

En la presente edición, después de leer la edición original francesa y la traducción catalana de Oriol Valls para Tigre de Paper, hemos intentado dar fluidez a la lectura, simplificar la arquitectura del texto original y proponer al/a la lector/a castellano/a una versión más accesible.

En general, la gran mayoría de notas al pie del texto son notas de contextualización y están indicadas en superíndice con la nota al pie. Las notas de referencia están agrupadas por capítulos al final del libro y señaladas en el texto en subíndice.

En la mayoría de notas al pie de página está indicado el origen. NdA corresponde a Nota del Autor, NdAE a Notas del Editor (de la edición francesa en su gran mayoría) y, por último, NdT a Notas del Traductor (de la edición catalana en su gran mayoría).

Por último, indicar que salvo indicación contraria, las calles, avenidas, plazas, etcétera, se ubican en París.

Esperamos que este ejercicio de recuperación de la memoria histórica sirva de inspiración para futuras generaciones y futuras luchas que se puedan desarrollar.

¡Salud!

Índice

Glosario de algunas organizaciones 9

Prefacio
una historia sobre Action Directe. 25

I La herencia del gran Mayo (1977-1979). 31

II Las primeras acciones (1979-1980) 87

III La cárcel y la amnistía (1980-1982) 127

IV Una fase de transición (1981-1982) 157

V De nuevo a la clandestinidad
(primavera-verano de 1982). 193

VI La construcción del frente
(finales de 1982-principios de 1984) 223

VII Unidad de los revolucionarios
en Europa Occidental (1984-1985). 251

VIII La guerrilla irrumpe en el centro imperialista
(finales de 1984 - mediados de 1986) 281

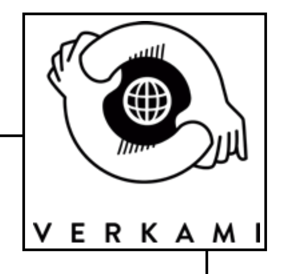
IX Atacar al Partido de la Empresa
(finales de 1985 - finales de 1986). 305

X El golpe de gracia (invierno de 1987) 357

Notas de referencia 365

Mochila económica 379

Ecología del libro. 381



Agradecimientos a l@s mecenas de Verkami

Este proyecto editorial no sería posible sin la colaboración y apoyo de todas y todos las mecenas que han participado en esta campaña de Verkami. A continuación nombramos a la mayoria de ellas/os, a todas vosotras/os y a las personas que no habéis querido salir mencionadas, ¡gracias!

Llorenç Pau Bauza Ginard, Y. Refusta, Jordi Soler, Fran Sospedra, M., kitus, Raoul Molina Vega, Editorial Bauma, Daniel Pont, PEWMAFILMS, Oriol Rigola Díaz, Ciro, noidcc, Rodrigo Laviña, Guillem E. R., Nil LDS, Mario A. Muñoz, Federació anarquista de Catalunya, Guille Birras, Roger Sabà Riera, Paco M., algunes llibertàries del poblenou, Aldarull, Maria Ribera, PaRo, Nacho, Ramon Samblas, Luisa Cárdenas, Piedra Papel Libros, Luis Camarero, Toni Meseguer, David J., Tariq Baig Vila, Local Anarquista Magdalena, Santiago Sanjurjo, Carlos Alonso, Margoki, llibreria Drac Màgic, Unclu Garrot, Sergi Rosés Cordovilla, Avedillo, Alba López, gmh, Dex, Fullaraca, Fundació Salvador Seguí de Catalunya, Chris Robinson, José Manuel Saiz, Cerveses Subversiva, David Llopart, Ander, Endika Alabort Amundarain, La Nevera, JRB, bshq, Ateneu llibertari la zitzània, Iggy Klask!, María Martínez Salguero, Estel·la, biblioteca anarquista Maria Rius, Oier, El grillo libertario, Iván Marqués, Xabier Etxebarria, Silene, Ferran Bertran Rodríguez, Alba Gómez, Fran Sospedra, Pau Diaz, Ruben Masmano, Charlie, Miquel Sol, Jbelavi, Zozo Beltzak, Afro Juárez, Santiago Sanjurjo, Adrià, Daniel Amelang López, Albert García, Carlos Manuel Navas Ramírez, Rubén Molina, Gori, Hcor58, Andrés Pueblas, Ramir Calvo, Justo Arriola, SOV Madrid CNT-AIT, Ricardo Fanelli, Maki, iara, Louis Lingg, Ateneu Popular la Flor de Maig, Meltxor Guerrero, Ateneu Llibertari de Gràcia, Pablo Agustín García, Sindicat de Mossos d'Esquadra pels Drets Humans, Alvarito, Kasa de la Muntanya, CGT Catalunya, Fesibac CGT Catalunya.

Glosario de algunas organizaciones

Asala: En 1975, al comienzo de la guerra civil libanesa, unos jóvenes armenios cercanos al FPAP crean el Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia (Armenian Secret Army for the Liberation of Armenia). Si bien el objetivo primario de la ASALA es el reconocimiento internacional del genocidio armenio y la reunificación de Armenia en torno a la República Soviética de Armenia (todavía miembro de la URSS), su acción moviliza (sobre todo en Oriente Medio) a la juventud inmigrada armenia contra Turquía –en aquella época, uno de los principales aliados de Israel. La ASALA llevó a cabo varias campañas de atentados atacando a los intereses turcos, sobre todo en Francia. Minada por varias escisiones y la detención de uno de sus principales dirigentes, Varoujan Garbidjian, en París en 1983 (tras el atentado del 15 de julio de 1983 en Orly contra Turkish Airlines), la ASALA se apaga después del asesinato en Atenas, el 28 de abril de 1988, de su fundador, Hagop Hagopian.

Azione Rivoluzionaria: Única guerrilla italiana que se reivindicaba anarquista, Azione Rivoluzionaria nació en 1977, en el norte de Italia y en Florencia, del acercamiento entre feministas y veteranos del grupo operaísta (años sesenta).[1]

BI: Surgidas en 1974 del movimiento maoísta en referencia a las brigadas antifascistas activas en el período de entreguerras, las Brigadas Internacionales (BI) estarán activas hasta 1977, e irrigarán sobre todo a los NAPAP. «Las BI reivindicaron, en diciembre de 1974, la ejecución del coronel Trabal, agregado militar uruguayo (brigada Raúl-Sendic); en octubre de 1975, el intento contra el capitán García, agregado militar español

en París (brigada Juan-Paredes-Manot); en mayo de 1976, la ejecución de Joaquín Zenteno Anaya, embajador de Bolivia en París (brigada Che-Guevara); en noviembre de 1976, el intento contra Homayoun Keykavoussi, agregado de la embajada del sah de Irán (brigada Reza-Rezay); en julio de 1977, el intento contra Ahmed Ould Ghanahallah, embajador de Mauritania en París (brigada El-Ouali-Sayed)», precisa Rouillan.

BR: En septiembre de 1970, la primera acción de las Brigadas Rojas, grupo armado italiano surgido del Collettivo Politico Metropolitano, es el incendio de los coches de los jefes de empresas y militantes neofascistas: ¡Atacar y huir! ¡Nada quedará impune! ¡Atacar a uno para educar a cien!». Al sufrir muy rápidamente la represión, pasan a la clandestinidad como vanguardia armada del movimiento para la autonomía obrera de cara a «hacer caer la burguesía en tres líneas de ofensiva: "Guerra al fascismo, resistencia en las fábricas, resistencia contra la militarización del régimen"». En 1973-1974, mientras el «movimiento de masas era enorme –autorreducciones masivas en los supermercados, del teléfono, del gas, de la electricidad, etcétera; ocupaciones de viviendas vacías, sabotajes en los barrios burgueses, ayudas de los médicos y enfermeros al aborto, etcétera», las BR secuestran a varios directivos de la industria y denuncian la confluencia entre la patronal, los sindicatos y el Partido Comunista Italiano antes que la lucha en el terreno de la fábrica dé paso al ataque al «Estado imperialista de las multinacionales» y demuestre el papel central de la Democracia Cristiana. Durante los años 1975-1978 ven numerosos patrones, ingenieros, encargados, policías, sindicalistas, fiscales, etcétera, tiroteados en las piernas, secuestrados y ejecutados –entre ellos Aldo Moro, dirigente de la Democracia Cristiana. A partir de los años ochenta, las BR sufren una represión que les empuja a una «retirada estratégica» antes de establecer, con la Fracción del Ejército Rojo (RAF) y Action Directe, un «frente antiimperialista». Durante los años noventa,

las Brigadas Rojas para la construcción del Partido Comunista Combatiente (BR-PCC) reivindican el ataque de bases de la OTAN y la ejecución del consejero legislativo del Ministerio de Trabajo italiano.[2]

Camaradas: Grupo creado en 1974 al tiempo que una revista con el mismo nombre, Camaradas, reúne una parte del movimiento autónomo en relación con las concepciones de Toni Negri. A finales de 1978, el grupo se escinde a raíz de la cuestión de la lucha armada: una parte se une a la creación de Action Directe y la otra continuará lo que Rouillan llama la «autonomía oficial» sobre todo con Organización Comunista Libertaria (OCL), grupo que rompe con el movimiento autónomo a principios de los años ochenta, y en sí mismo surgido en 1976 de una escisión de la Organización Revolucionaria Anarquista (ORA).

CCC: «Grupo marxista-leninista con base en Bruselas [1983-1985], las Células Comunistas Combatientes colaboraron con las ediciones Docom mientras AD participaba en su formación. En 1985, las CCC rechazan la idea de frente antiimperialista [en nombre de la lucha a favor de la revolución comunista] y llevan a cabo solos sus últimas acciones», precisa Rouillan. La recopilación Textos de lucha 1984-1985 de las CCC fue editado en Bélgica en 1988 –el año en que cuatro miembros de las CCC eran condenados por varios atentados contra la OTAN, industrias y bancos americanos e instituciones belgas.

Collettivo Politico Metropolitano: En el seno de la nueva izquierda italiana aparece en septiembre de 1969 el Collettivo Politico Metropolitano, que «apuesta por la autonomía obrera», es decir, "el movimiento de liberación del proletariado de la hegemonía global de la burguesía", la ruptura total con las instituciones. Nacido de grupos obreros (Sit-Siemens, IBM, Pirelli), particularmente en el "triángulo de hierro" (Turín, Milán, Génova), el CPM pretende traer nuevos fundamentos

para la lucha revolucionaria: "Hacer arraigar la lucha armada a partir de las luchas del obrero-masa de las grandes concentraciones industriales"».[3]

COLP: Organización armada italiana nacida en 1981 de la disolución de Prima Linea, los Comunistas Organizados para la Liberación Proletaria (Comunisti Organizzati per la Liberazione Proletaria) desaparecen en 1984; sobre todo activo en la liberación de los presos políticos (sobre todo de Prima Linea), este grupo sufre la intensa represión que pesa sobre la lucha armada en Italia.

CSPPA: En el contexto de la guerra Irán-Irak (1980-1988), en el que este último país cuenta con el apoyo de Occidente y, en particular, de Francia –desde la entrega de armas al préstamo del material militar propio– un «Comité de Solidaridad con los Presos Políticos Árabes y de Oriente Próximo» (CSPPA), que agrupa redes de residencia vinculadas con Irán, llevan a cabo en París una ola de atentados homicidas (diciembre de 1985-septiembre de 1986), en paralelo con el secuestro en Líbano de varios ciudadanos franceses. Si bien la finalidad de estas acciones era sancionar la política extranjera de Francia, y en particular detener la ayuda militar a Irak, también tuvo un peso en la negociación una demanda de liberación del comando Anis Naccache, responsable de un atentado contra el último primer ministro del sah de Irán. Según Rouillan, asociar la demanda de liberación de Georges Abdallah, comunista libanés miembro de las FARL, y de Varoujan Garbidjian, responsable de ASALA, era una cortina de humo para esconder las negociaciones directas entre Irán y Francia.

Direct Action: «Este grupo libertario canadiense cometió con la Wimmin's Fire Brigade varios ataques en 1981 y 1982, el más importante contra Litton Industries, un fabricante de componentes del misil de crucero US Cruise; pero estos grupos feministas y ecologistas también llevaron a cabo acciones

contra la industria pornográfica y contra el Ministerio de Medio Ambiente. Cuando Ann Hansen, Julie Belmas, Doug Stewart, Gerry Hannah y Brent Taylor fueron detenidos, se organizó una campaña internacional para los "cinco de Vancouver"».[4]

FARC: Creadas en 1966 a raíz de un proyecto de reforma agraria y con el apoyo del Partido Comunista Colombiano, la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia controló, en su auge en los años noventa, gran parte del país con unos efectivos militares que superaban los dieciocho mil hombres; con el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, las FARC son desde 2017 un partido político y participan en las elecciones.

FARL: Creada a finales de los años setenta en torno a Georges Ibrahim Abdallah, dirigente del FPAP en Líbano norte y miembro activo de las milicias progresistas, la Fracción Armada Revolucionaria Libanesa responde a la presión internacional que prohíbe a las organizaciones militantes palestinas de intervenir en Europa. Para liberar al Líbano de toda potencia extranjera (Israel, Estados Unidos, Francia) y favorecer la creación de un Estado palestino, unos jóvenes libaneses comunistas se unen a la FARL para atacar los apoyos occidentales a las fuerzas reaccionarias y libanesas que ensangrentan Beirut. Se llevan a cabo varios atentados en París contra los intereses israelíes y estadounidenses. La FARL desaparece unos meses después de la detención de Georges Ibrahim Abdallah en octubre de 1984 en Lyon y otros militantes en Italia.

FRAP: «Organización maoísta española del período final de la dictadura franquista (1971-1977) [muy implantada en el movimiento estudiantil], el «Frente Revolucionario Antifascista y Patriota» eligió progresivamente el camino de las armas. En septiembre de 1975, tres de sus miembros, José Luis Sánchez-Bravo Solla, José Humberto Baena Alonso y Ramón

García Sanz fueron los últimos fusilados de la dictadura». [No debe confundirse el FRAP español con el Frente Revolucionario de Acción Proletaria, grupo libertario y autónomo activo en Bélgica en 1984 y vinculado a Action Directe.]

GARI: En el primer volumen de su *De mémoire*, Rouillan define a los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista como una «organización política constituida en diciembre de 1973, en la época de los consejos de guerra de Barcelona contra Salvador Puig Antich y otros miembros del MIL, desmantelado por la policía dos meses antes. Los militantes que habían logrado abandonar Cataluña constituyeron una coordinadora formada esencialmente de antiguos grupos de combate de los años sesenta y jóvenes franceses y españoles anarcosindicalistas, autónomos o libertarios. Muy activa durante 1974, la coordinadora desaparece después de una treintena de detenciones en Francia, en España y en el resto de Europa».

Gladio: Véase Trevi.

GRAPO: De forma posterior a la reconstitución a mediados de los años setenta del Partido Comunista Español con el nombre de PCE[R], los «Grupos Revolucionarios y Antifascistas Primero de Octubre» son construidos para «encuadrar el mayor número posible de combatientes antifascistas, que tomarán sus propias decisiones y formarán sus propios cuadros (sin tener que ser necesariamente miembros del PCE[R] ni profesar la ideología comunista)». Activos hasta finales de los años noventa, los GRAPO actuaron esencialmente después de la muerte de Franco, en su fase de transición, garantizando las acciones de financiación, de represión de los confidentes, etcétera. Para sus militantes, «el fascismo fue el principal instrumento del que se sirvió la oligarquía financiera y de los grandes terratenientes para someter a las clases populares, y llevar a buen término el desarrollo económico del país por la

vía monopolista. Este doble carácter, monopolista (imperialista) y fascista, es la principal característica del Estado español».

GP: Grupo maoísta fundado en 1968 por militantes provenientes de la Unión de Juventudes Comunistas Marxistas-Leninistas, militantes libertarios y ex del movimiento del 22 de marzo en torno al diario *La Cause du peuple*, la Izquierda Proletaria (GP, Gauche Prolétarienne) extiende su influencia mediante los comités de acción que ven la luz en las fábricas de Renault (Billancourt, Flins, Le Mans), Peugeot (Sochaux), Vitho (Saint-Ouen), etcétera, pero también en los institutos. En 1969, la GP lanza el eslogan «Una única salida para los trabajadores: la resistencia popular». En abril de 1970, la prohibición de un mitin de la GP acelera el proceso de resistencia violenta iniciada con acciones como el pillaje de la tienda de víveres de lujo Fauchon. Tras la detención y la acusación de los directores de publicación de *La Cause du peuple* y las violentas manifestaciones en el Barrio Latino, el gobierno prohíbe la GP, cuyos dirigentes pasan a la clandestinidad. Sobre el principio de Action Directe, la GP se pronuncia a favor del secuestro de los patrones, el sabotaje, el pillaje, el robo y la guerra civil. Durante los veranos de 1970 y 1971, la GP organiza «marchas largas», iniciadas en verano de 1968 en el campo, sobre todo en Bretaña y el Larzac, continuando a su vez sus acciones clandestinas: atentado con plástico en el diario *Minute* (mayo de 1971), ataque a la embajada de Jordania en apoyo a los palestinos (julio de 1971), etcétera. En enero de 1974, un número de su revista, los *Cahiers prolétariens*, anuncia la disolución de la GP a raíz de una decisión, muy discutida, de su dirección, oculta y todopoderosa, compuesta por un cenáculo de intelectuales.

LCR: Primera Liga Comunista, esta organización trotskista –creada en abril de 1969 por ex-militantes del Partido Comunista Internacionalista (PCI) y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), surgida ésta misma en 1966 del rea-

grupamiento de los expulsados de la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC) y disuelta por decreto gubernamental en junio de 1968– es prohibida en junio de 1973 (a raíz de una manifestación contra un mitin de extrema derecha) y más tarde reconstituida en 1975 bajo el nombre de Liga Comunista Revolucionaria (LCR) –que se integró en febrero de 2009 en el NPA (Nuevo Partido Anticapitalista).

Lotta Continua: Fundada en 1969 como continuación del Potere Operaio pisano y reuniendo a grupos operaístas y militantes estudiantiles de Turín, Venecia, Bolonia y Nápoles sobre bases antiautoritarias y espontaneístas, Lotta Continua habría reunido hasta 30.000 militantes antes que las escisiones entre los militantes que se unirán a la lucha armada y quienes sostendrán un intento (desafortunado) de participación en las elecciones no conduzcan a su autodisolución en 1976.

MIL: En su primer volumen de *De mémoire*, Rouillan define al Movimiento Ibérico de Liberación como una «organización armada creada en enero de 1971 por iniciativa de grupos radicales barceloneses de obediencia marxista revolucionaria a los que se les añadieron libertarios tolosanos. El MIL actúa esencialmente en Cataluña, con bases de retaguardia en la región de Toulouse. Su editorial clandestina, Mayo 73, publicaba los clásicos del comunismo de izquierdas (Anton Pannekoek, Anton Ciliga, Étienne Balazs, etcétera). La policía de la dictadura franquista desmanteló la organización en septiembre de 1973. Uno de sus miembros, Salvador Puig Antich, fue el último condenado a muerte político a sufrir el suplicio del garrote vil».[5]

ML: Durante los años veinte, los ideólogos del estalinismo añaden el término «leninismo» al de «marxismo» para significar que Stalin encarna la única «línea buena» y que se sitúa en continuidad con los teóricos del marxismo: Marx,

Engels y Lenin. Tras el informe Jruschov (1956), el movimiento comunista internacional conoce un gran cisma entre los partidarios de la URSS y los de la China de Mao. Con el fin de afirmarse como los únicos herederos de la URSS de Stalin (tras su condena en la propia URSS) y de los grandes teóricos marxistas, los dirigentes chinos se declaran los únicos verdaderos «marxistas-leninistas» ante el «revisionismo» del partido soviético. Por extensión, las escisiones que, en todo el mundo, se hacen en nombre del pensamiento de la China comunista toman el nombre de «marxistas-leninistas» e incluyen la abreviatura «ML» en sus siglas. Se trata, en la mayoría de las ocasiones, de los grupos más ortodoxos y más ligados orgánicamente al Partido Comunista Chino –como el PCMLF. Los partidarios no ortodoxos cogen el nombre de «maoístas» y se encuentran en organizaciones como la GP.

MLSPB: Véase THKP-C.

MOI: Organización sindical que agrupaba a los trabajadores migrantes de la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) en los años veinte, la «Mano de Obra Inmigrada» da su apoyo a los republicanos durante la Guerra Civil española y más adelante toma una parte activa en la Resistencia francesa contra el ocupante nazi en el seno de los Franco-Tiradores y Partisans (FTP). Al estigmatizar la presencia de extranjeros en la Resistencia francesa a través de un «cartel rojo», que representaba la red de Missak Manouchian (compuesta de resistentes comunistas armenios, españoles, italianos o judíos), la propaganda alemana hizo de este grupo un emblema de la lucha internacionalista contra el fascismo.

Movimiento 2 de Junio: Grupo armado marxista y antiautoritario fundado en 1972, en referencia a la manifestación del 2 de junio de 1967 contra la visita a Berlín Oeste del sah de Irán (durante esta visita el estudiante Benno Ohnesorg fue

asesinado por un policía), se autodisolvió en 1980 –y algunos miembros se unirán a la RAF.[6]

MTA: El Movimiento de Trabajadores Árabes fue creado en junio de 1972 «por militantes árabes y franceses cercanos a los maoístas de la Izquierda Proletaria, cuya experiencia política se había formado en los comités de Palestina. [...] Los principales campos de lucha de la inmigración en los que se inscribió el MTA son: Palestina, crímenes racistas, hogares de trabajadores migrantes, viviendas insalubres, permisos de residencia y de trabajo, reivindicaciones específicas de los obreros extranjeros». El paso atrás de la GP precipita la autonomía del MTA, que lidera en septiembre de 1973 la primera huelga «general» contra el racismo. El MTA es entonces objeto de una represión y desestabilización interna que reducirá su zona de influencia en la inmigración árabe hasta su disolución en 1976.[7]

NAP: Confluencia entre Lotta Continua y Sinistra Proletaria (Nápoles), los militantes de los Nuclei Armati Proletari surgieron sobre todo de la marginalidad del sur de la península –los que sobrevivieron a la represión se unirán a las Brigadas Rojas.[8]

NAPAP: Grupo armado creado en 1976 en continuidad con el maoísmo francés y sobre todo con las BI, los Núcleos Armados Para la Autonomía Proletaria (NAPAP) llevarán a cabo hasta el verano de 1977 una serie de atentados para «dinamizar las fuerzas obreras», «restablecer una relación de fuerza con la patronal» e «inspirar a las masas»; algunos militantes se unirán a Action Directe.[9]

Nueva izquierda: Mientras una coalición entre el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) el CDU/CSU (Unión Democratacristiana de Alemania / Unión Socialcristiana de Baviera) bloquea desde hace algunos años cualquier acceso de la oposi-

ción de izquierda al Parlamento, la violenta represión de una manifestación en respuesta a la visita, en junio de 1967, del sah de Irán en Berlín radicaliza el movimiento estudiantil de izquierda, estructurado desde la posguerra por su federación socialista (SDS), cuyos miembros habían sido expulsados del SPD en 1961 y su grupo berlinés es entonces dirigido por Rudi Dutschke y cuenta con militantes como Ulrike Meinhof. Este contexto de movilización de masas hace emerger una «nueva izquierda», que expulsa a las organizaciones de derecha de la universidad, se injerta en los movimientos sociales y la lucha contra las leyes de urgencia mientras pasa cuentas con la derechización de la socialdemocracia y el pasado nazi de la generación en el poder. «Es la Unión de Estudiantes Alemanes Socialistas (SDS) quien lidera la revuelta en Alemania. Una revuelta abierta a favor de las causas internacionales y nacionales. A partir de 1967, las manifestaciones se suceden: contra la guerra en Vietnam, contra el imperialismo moderno, contra la represión de los estudiantes españoles por la policía franquista, contra la visita del sah de Irán, contra las entregas de armas británicas al gobierno nigeriano, contra las leyes de excepción en Alemania. Tras el intento de asesinato de Rudi Dutschke, líder del movimiento estudiantil, el 11 de abril de 1968, las fuerzas se radicalizan: el Partido Nacional Demócrata de extrema derecha está a punto de entrar en el Bundestag en las elecciones de 1969, mientras que el núcleo duro del SDS se une a la Fracción del Ejército Rojo».[10] Para Rouillan, «esta contestación antiautoritaria conoció una concretización en el movimiento social de las comunidades y las ocupaciones de casas, en el terreno del rearme, de las luchas antinucleares y de la ecología radical -en relación (contradictoria) con el apoyo a las organizaciones armadas antiimperialistas, principalmente la RAF, pero también el Movimiento 2 de Junio y más tarde las RZ».

NRP: En mayo de 1970 surge de la Izquierda Proletaria la Nueva Resistencia Popular (en referencia a la Resistencia

francesa contra el ocupante nazi), «en cuyo seno se hizo autónoma un ala militar que, más adelante, fue la única que mantuvo la denominación de "NRP" [hasta el] 1973, fecha en la que se autodisuelve por última vez».[11] En respuesta al asesinato en febrero de 1972 de Pierre Overney, el secuestro, un mes más tarde, de un directivo de Renault será determinante en la evolución de las relaciones de la GP con la lucha armada.

OCML-VP: La Organización Comunista Marxista-Leninista - Vía Proletaria «se constituyó en 1976, es decir "al principio del final" del movimiento maoísta en Francia», comienza el texto interno de 2014 que define esta organización.[12]

OCT: Nacida a finales de 1976 de la fusión de grupos trotskistas (LCR) y maoístas (Izquierda Obrera y Campesina), la Organización Comunista de los Trabajadores tuvo cierta importancia política antes de que una serie de escisiones condujera a su disolución en 1981; algunos militantes se adherirán a los Verdes y otros a la LCR.[13]

Operaista: Véase Potere Operaio.

ORA: Grupo comunista libertario fundado en 1967 dentro de la órbita de la Federación Anarquista, la Organización Revolucionaria Anarquista irriga hasta su disolución en 1976 varios grupos de ultraizquierda, maoístas, trotskistas y autónomos.

PCMLF: Principal representante de la tendencia «ortodoxa» del movimiento maoísta francés, el Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia (PCMLF) fue creado en diciembre de 1967. Sus militantes quieren construir el «partido comunista de Francia, partido auténticamente marxista-leninista, partido de la época del pensamiento de Mao Zedong», que repondrá sobre el centralismo democrático y luchará contra el revisionismo del PCF y las desviaciones de los *maospontex*

(de la GP). Disuelto por decreto en junio de 1968, pasa a la clandestinidad; pero la distancia entre la dirección clandestina y los grupos de base comportarán una serie de escisiones que le marginarán desde principios de los años setenta.

Potere Operaio (Poder Obrero): Fundado en 1968 y disuelto en 1973, equivalente italiano de la GP, Potere Operaio era particularmente activo en las grandes industrias del norte de Italia; referencia importante del movimiento autónomo, una parte de sus militantes se integraron enseguida a las Brigadas Rojas.

Prima Linea: Nacida en 1976 de escisiones en el seno de Potere Operaio y Lotta Continua, Prima Linea reunió a los partidarios de la lucha armada –a principios de los años ochenta, sus últimos militantes activos se unirán sobre todo a las Brigadas Rojas y a los COLP.

RAF: En una Alemania Occidental anticomunista, sometida al imperialismo americano y que ha integrado masivamente a antiguos nazis en el aparato estatal, la Fracción del Ejército Rojo (Rote Armee Fraktion - RAF) es una respuesta a la represión del movimiento protestatario estudiantil. A partir de 1970, la RAF entregará una guerrilla urbana de inspiración maoísta y guevarista, lo que empujará a la «militarización de la lucha de clases» mediante acciones armadas contra los intereses industriales, el Estado (la policía y la magistratura), las bases militares americanas, la propaganda (grupo Springer) y la patronal alemana. Tras la detención en 1972 y la represión de la primera generación (en torno a Andreas Baader y Ulrike Meinhof) –ambos recluidos con mucha violencia, hecho que dejaría mella en la conciencia popular–, una segunda generación (reprimida en 1982) y más tarde una tercera siguen con Action Directe una «guerrilla europea occidental antiimperialista». Cada vez más aislada a finales de los años ochenta, la RAF anuncia en abril de 1998 su autodisolución.[14]

RZ: Las Revolutionäre Zellen (Células Revolucionarias) reunieron diversas sensibilidades políticas (marxista-leninista y anarquista) así como modalidades de organización de la lucha armada, asociadas o no al FPAP, movimientistas o no, cercanos o críticos de la RAF.[15]

SAC: Creado en 1960 para apoyar la política del general De Gaulle, el Servicio de Acción Cívica sirve de milicia al Reagrupamiento del Pueblo Francés (RPF), en particular contra los militantes del PCF, y más adelante de ejecutor de trabajos sucios, sobre todo en la represión de Mayo del 68; dirigido por Pierre Debizet, hombre de confianza de Jacques Foccart (consejero de De Gaulle para los servicios secretos y la política africana), el SAC perdura con el RPR y la dirección de Charles Pasqua. Oficina de inteligencia que reclutaba tanto entre los militantes de extrema derecha como entre los rufianes, el SAC vio cómo sus miembros eran acusados de «golpes y heridas voluntarias, tenencia de armas, estafas, agresiones con armas, falsificación de moneda, proxenetismo, crimen organizado, incendio voluntario, chantaje, tráfico de drogas, atraco a mano armada, abuso de confianza, atentados, robos y encubrimientos, asociación criminal, daños a vehículos, uso de cheques robados, atentado contra la moral pública».[16] La elección de François Mitterrand en 1981, que provocó un vendaval de pánico que llegó a la dirección parisina –¡los «rojos» habían tomado el poder!–, desemboca en el asesinato, en julio de 1981, de uno de los miembros de la sección marsellesa del SAC y toda su familia para evitar que se hicieran revelaciones al nuevo poder. Condenados en 1985 a quince años de cárcel uno, veinte años dos más, y a cadena perpetua los otros tres, los seis asesinos eran todos libres a principios de los años 2000.[17]

Squadre: En relación estrecha con Prima Linea y compuestas por militantes autónomos, las Squadre (de nombre completo,

Squadre Proleterie di Combattimento per l'Esercito di Liberazione Comunista) se formaron en Milán en 1977.

THKP-C: Creada en 1970, la guerrilla marxista-leninista y guevarista dirigida por el Partido-Frente de Liberación de los Pueblos de Turquía es diezmada en dos etapas: el 19 de febrero de 1971 y el 30 de marzo de 1972, con el asesinato de Ulaş Bardakçı, dirigente de las unidades de guerrilla rural, y más tarde el del fundador y teórico Mahir Çayan. El nombre completo del Cephe es Devrimci Halk Kurtuluş Partisi- Cephesi (Partido-Frente Revolucionario de Liberación del Pueblo), y el del MLSPB, Unión de Propaganda Marxista-Leninista Armada.

Trevi: Creada en 1976, esta red intergubernamental de cooperación policial a escala europea (confidencial hasta 1989, no se hará oficial hasta 1992), cuyo objetivo inicial era la lucha antiterrorista, se extenderá a la criminalidad internacional y las cuestiones de seguridad interior, como la inmigración. Con la Guerra Fría de telón de fondo y en el marco de una lucha contra la influencia comunista, la OTAN coordinó en Europa Occidental unas redes clandestinas *stay behind*, la más conocida de las cuales fue la italiana Gladio: durante el período de los «años de plomo» (1964-1980), esta red tuvo un papel importante en la instauración de la llamada «estrategia de la tensión», mezcla de terrorismo y represión instaurada por gran parte del aparato estatal italiano (y de la Democracia Cristiana), vinculado con la CIA, para mantener un clima de miedo que justificara políticas autoritarias y facilitara la llegada al poder de un régimen dictatorial.

Prefacio

UNA HISTORIA SOBRE ACTION DIRECTE

Este documento fue redactado durante la segunda mitad de los años noventa. Cuando decidí redactarlo acababa de salir de siete años de aislamiento y estaba en la cárcel de alta seguridad de Lannemezan. Mis dos compañeras, Joëlle Aubron y Nathalie Ménignon, estaban encarceladas en el módulo especial de la MAF de Fleury;[1] y Goerges Cipriani en el centro penitenciario de Metz-Queuleu. Sin embargo, el estado de salud de Nathalie empeoraba por momentos. Georges ya había estado internado en 1993 en la UMD de Villejuif.[2]

Ante la voluntad del Estado de debilitarnos menospreciando nuestras vidas, nos pareció importante dejar huella de nuestra historia. Explicar nuestro recorrido. Explicar nuestras decisiones políticas también era un acto de resistencia ante la política de destrucción, una lucha contra el borrado de nuestras propias memorias.

En mi situación, los agentes de la penitenciaria podían descubrir en cualquier momento este trabajo, el relato tenía que limitarse a lo que la justicia y la policía ya sabían. Se ocultaron numerosos detalles y la mayor parte de los nombres de los militantes. Más allá de este imperativo, no quisimos disimular ningún hecho ni negar la participación de nadie en esta historia. Por otro lado, este texto fue embargado hasta dos veces a finales de los años noventa. La primera vez por la administración peni-

1 La *Maison d'Arrêt des Femmes* de Fleury-Mérogis.

2 La «Unidad de Enfermos Difíciles» del Hospital de Villejuif.

tenciaria de la central de Lannemezan, cuando fue enviado a las autoridades judiciales.[3] En la segunda ocasión, fue por la aparición oficial del manuscrito que hizo Joëlle para la publicación.[II] En ambos casos, las autoridades no encontraron ningún motivo para abrir nuevos procedimientos. Los únicos militantes cuyos nombres aparecían, habían reivindicado, durante sus juicios, la responsabilidad completa de las acciones de la organización, que en ese entonces, entre otras, comportaba cadena perpetua.

Este relato solo pretende dar nuestro punto de vista. El de los prisioneros que asumieron hasta el final la responsabilidad política y judicial de esta aventura. Durante la edición, he conservado al máximo posible el texto original, con nuestras palabras e ideas de ese momento... Sin embargo, el original era mucho más largo, casi el doble del texto aquí editado. Me han ayudado mucho las reflexiones teóricas y los análisis que componen *Le Prolétaire précaire* (publicado por Acratie en 2001), que escribí en la misma época. Según el editor francés, hemos eliminado la mayor parte de citas donde se exponían los problemas teóricos y políticos planteados por el periodo de transición entre el modelo de producción fordista y el neoliberalismo. Las transformaciones eran considerables. Era imposible continuar el combate iniciado en los años sesenta y setenta como si nada hubiera cambiado. Repitiendo a viva voz y muy seriamente las soluciones políticas de los años cuarenta. A partir de un análisis concreto de una situación concreta, habíamos intentado adaptar nuestra lucha a la mundialización del capitalismo, a efectos de la globalización financiera que empezaba a aparecer con las primeras desregulaciones, a la marcha forzada de las deslocalizaciones industriales, a la mutación en curso hacia un transestatismo que recorría las instancias internacionales, la OTAN, el FMI y el Banco Mundial más allá de la construcción europea.

---

3 Solo fui condenado a una pena interior en la zona disciplinaria por intento de salida ilícita de correspondencia; y mi ordenador fue restituido –inutilizable, pero devuelto… [NdA]

Este análisis de clase se basaba en la experimentación que habíamos llevado a cabo, sobre todo después de 1982. Y en la conciencia adquirida en nuestra práctica colectiva. Con todo, no sacralizábamos nuestra organización. Solo era una de las primeras experiencias de lucha contra los desastrosos efectos del neoliberalismo triunfante. Pensábamos que la barbarie de esta contrarrevolución facilitaría el alzamiento de una resistencia radical. Y creímos, de manera honesta, que era oportuno aportar nuestro granito de arena a este advenimiento.

También se tapó con tierra otra parte de esta historia, y no una menor: la actividad de Action Directe más allá de las fronteras. No solo la historia del frente revolucionario antiimperialista con otras organizaciones, principalmente italianas y alemanas, sino también nuestras acciones al lado de los camaradas de Oriente Próximo. Desde el inicio hasta el final, la historia de Action Directe atravesó las fronteras francesas. Era el fruto de una voluntad política. No teníamos la ridiculez de pretender ser la vanguardia de la clase obrera de un territorio (aún más en la época de la mundialización), sino actuar en la zona geoestratégica mediterránea. No era solo la voz de estos camaradas la que estaba ausente, sino que tampoco era posible relatar nuestra cooperación –décadas después, continuan las amenazas de persecuciones judiciales. De todas formas, podemos esperar que esta historia de Action Directe llegará a escribirse en algún momento u otro.

A pesar de haber vivido el día a día de Action Directe desde su gestación hasta sus últimas luces, no pretendo conocer toda la historia ni todos sus actores. De la misma manera que no pretendo que este libro establezca «la historia de AD». Solo da a conocer «una historia de AD». Y si yo produje la parte esencial del material, éste fue validado por numerosos compañeros, algunos de ellos todavía encarcelados a finales de los años noventa. Como tal, tiene un valor histórico. Y, como *Le Prolétaire précaire*, podría firmarse de forma colectiva.

Cierto es que otros militantes de Action Directe tienen visiones diferentes de esta historia. Es necesario que las expongan en su momento. Para enriquecer nuestro testimonio y vivirlo con

nuestras contradicciones. La memoria es una zona de combate entre la represión, incluso una memoria contradictoria.

Si hoy escribiera un texto así, sería sin lugar a duda muy diferente. Pero éste, empezado al salir de la tortura blanca, concebido en medio de las luchas que llevamos a cabo detenidos, a veces simplemente por sobrevivir, está marcado a fuego por las rupturas que habíamos cavado con nuestros enemigos. La prohibición de testimoniar nuestra lucha que la justicia hace pesar sobre nosotros desde hace treinta años ha sido levantada. La batalla de la memoria ha empezado.

Se notará que este texto no busca desmentir ni las contraverdades de la contrapropaganda, ni invalidar las visiones complotistas que dominan tanto la producción mediática y editorial como la universitaria a nuestro propósito. Sus autores no parecen concebir que unos militantes puedan organizarse para hacer política, independientes, ser autores del análisis y las decisiones. Que tengan por objetivo romper con todos los poderes… ¡Es, por otra parte, un homenaje que nuestros detractores y nuestros delatores nos hacen después de tantos años! Este ensañamiento demuestra su impotencia para llenar el abismo que cavamos.

Para concluir este breve prefacio, saludaré a todas aquellas y aquellos que conjugaron sus compromisos con los nuestros. Esa una semana, éste un mes, esa otra un año o dos. Sin su concurso, sin su apoyo, no habríamos podido sobrevivir nunca frente a la represión.

Durante diez años, nosotros (es decir, todos nosotros) luchamos con las armas en las manos. De eso da testimonio este libro.

París, mayo de 2008

A aquellos compañeros que perdieron su vida luchando.
A Joëlle, a Farid, a Ciro.
Y a todos aquellos que no se recompondrán
nunca de la tortura carcelaria...

I

La herencia del gran Mayo (1977-1979)

Durante la primavera de 1977 se dibujaba un giro del movimiento revolucionario autónomo. Después del Mayo del 68, las principales estructuras y expresiones militantes que habían planteado la cuestión de la contraviolencia revolucionaria habían emprendido un acercamiento organizativo. Estos grupos actuaban aprovechando el impulso del movimiento de las barricadas, las ocupaciones de fábricas y de luchas de base. En la acción, habían constituido las redes de autodefensa y con frecuencia habían llevado toda la determinación del ilegalismo de masas a las grandes movilizaciones que se habían sucedido, que iban dirigidas contra la patronal, el Estado, el militarismo, el sector nuclear, la segregación, el imperialismo. Contra la dictadura con máscara democrática, contra todas las dictaduras. En realidad, estas redes formaban lo que la Izquierda Proletaria [GP, *Gauche Prolétarienne*] había deseado: «Las bases de la resistencia popular armada contra la dictadura».

Esta convergencia reunía de forma bien natural a numerosos militantes de la GP y miembros de la NRP. Algunos venían de grupos armados, como las BI, los demás salían de los comités de base y de barrio. Los NAPAP se habían constituido como la primera piedra de este acercamiento. Expresaban la orientación política y la organización revolucionaria de aquellos que rechazaban seguir la vía de la liquidación o del regreso «a casa» que había destruido el movimiento maoísta.[4]

4 En su nostalgia falsificadora, los «grandes jefes» de la GP nos quisieron hacer creer que la disolución de la dirección parisina iba ligada al salto adelante en la autonomía y el apoyo a los comités de base. No existe, cla-

La alianza de la primavera de 1977 sobrepasaba el marco grupuscular de un enésimo reagrupamiento ML, como llamábamos a los «marxistas-leninistas». Salía de las divisiones ideológicas y reunía, en el terreno de las luchas autónomas clandestinas, el movimiento maoísta con las corrientes surgidas del Mayo del 68, que aliaba un mosaico de colectivos anarquistas, anarcocomunistas y de ultraizquierda, clandestinos o no. Históricamente, estas tendencias ya se habían federado más o menos, sobre todo en la lucha antifranquista y en el apoyo a la organización catalana revolucionaria que era el MIL. Es en este contexto que aparecieron, en 1974, los GARI.

Estos colectivos autónomos eran, sin duda, los más numerosos, muy inscritos en las situaciones locales y mejor preparados para la acción. De 1974 a 1977 habían llevado a cabo una gran cantidad de operaciones, bajo varias siglas o sin ellas, que acompañaban a las diversas campañas de movilización del movimiento, fueran locales, nacionales o internacionales. Expediciones en solidaridad con los presos políticos de los GARI; por denunciar las cinco ejecuciones de revolucionarios vascos y activistas del FRAP en España en septiembre de 1975; para oponerse a las nucleares (atentados del grupo Meinhof-Puig Antich contra la central de Fessenheim, el piso del director general de Électricité de France, o la dirección de EDF) o a las minas y plantas de tratamiento de uranio (grupo Copeau);[5] y por protestar contra la situación en

ro, ninguna relación de causa-efecto. Esta traición se debe esencialmente al crecimiento del antagonismo, que había crecido durante el curso del año 1973 con las primeras acciones de la NRP y el asesinato de Pierre Overney. Como ya no podían garantizar su carrerismo en la dirección revolucionaria, a los «grandes jefes» ya solo les quedaba la opción de la traición. De todas formas, acusar a la dirección de la GP de todos los males exonera al mismo tiempo de una crítica aún así útil a los militantes que fueron incapaces de asumir en la práctica este salto. Porque el movimiento no supo desarrollar los comités ni asegurar una relación transversal con todos los organismos antagonistas. Después de algunos meses de trabajo infructuoso, renunciaron: ya fuera cayendo en brazos de la institución, o llorando a la «gran GP desaparecida». [NdA]

5 Nombre del personaje principal de la novela de Ira Levin *This perfect day*, 1970.

las prisiones (atentados reivindicados por los «Condenados de la Tierra» contra el Ministerio de Justicia, y por los Núcleos Armados de Prisioneros contra el sindicato FO-cárceles); el atentado que destruyó el domicilio de Yves Mourousi, entonces presentador del telediario de las 13 horas en TF1; etcétera.

Una de las grandes falsificaciones de la reescritura del post-68 reside en la negación del antagonismo armado, tanto en su naturaleza de clase como en su fuerza y nivel de violencia. Según las cifras del Ministerio de Justicia, entre 1974 y 1981 habría habido más de tres mil atentados atribuidos a la extrema izquierda, un centenar de ellos con armas de fuego, que causaron la muerte de más de cincuenta personas.

Desde hace tiempo, los nostálgicos y los colaboradores del sistema se empeñan en resumir el antagonismo revolucionario de aquellos años en las infamias de la izquierda parisina y su cohorte de sinvergüenzas estudiantiles. Deben negar esta realidad con el objetivo de delimitar aún más hoy en día el manifestante «aceptable» y garantizar en el papel de «portavoz» de una generación rebelde el grupo de viejos septuagenarios que se aprovechan de esta puesta en escena.

Las primeras discusiones de confluencia reunían la franja histórica de la resistencia armada en este territorio, pero por la propia identidad de los participantes el hecho internacional se imponía con fuerza. Había entre nosotros combatientes contra las dictaduras de Franco y Salazar, otros venían de Italia o habían pasado por Palestina y Líbano, otros habían hecho suyas las armas en América Latina. El internacionalismo vivía en este intercambio como vivía en los barrios y cadenas de montaje de la gran fábrica de nuestro país.

Desde el gran Mayo, el movimiento autónomo expresaba el antagonismo más cercano a los intereses del nuevo proletariado de los países industriales. En todas partes, de Berlín a Roma, de Barcelona a Londres, los obreros habían roto los puentes con el binomio tradicional partido-sindicato reproducido en la colaboración institucional y la caricatura grupuscular. Los autónomos difundían en las fábricas y barrios las nuevas formas de lucha y

las generalizaban. Cientos de enfrentamientos mostraban así el aumento en potencia de los comités de acción y de base como unidades políticas fundamentales de la organización de masas en lucha. En Francia hubo las luchas de los obreros especializados (OS) en Renault, la epopeya de Lip, la lucha de los trabajadores migrantes en las fábricas Peñarroya y Chausson, o contra los «propietarios matapobres» privados o estatales, como la Sonacotra.[6] Hubo la lucha de las mujeres, la de los homosexuales, la de los comités campesinos y vitícolas.[7] Un combate que se propagaba por

---

6 La expansión del sistema industrial del automóvil entre 1968 y 1973 se funda principalmente sobre los jóvenes y los inmigrantes, contratados como OS (obreros especializados), es decir, sobre una mano de obra poco calificada y una parcelización extrema del trabajo. En 1971, el 69,1% de los obreros de las fábricas Renault en Billancourt son OS, de entre los que un 40,1% son originarios de África del Norte (los argelinos en el primer rango), excluidos de cualquier promoción profesional. Los jóvenes OS llevan a cabo importantes huelgas, en 1971 en la fábrica Renault en Le Mans; por los inmigrados a lo largo de los años setenta en las plantas de tratamiento del plomo Peñarroya de Lyon y Saint-Denis; en marzo-abril de 1973 en Renault-Billancourt. «Huelgas de taller, huelgas duras, conducidas a menudo a distancia de los sindicatos [por «delegados sin mandato»]: este es el tríptico que parece resumir mejor las movilizaciones de los OS inmigrados en la metalurgia durante la primera mitad de los años setenta».[2] Lip, una marca de relojería francesa con base en Besançon, marcó, durante la primera parte de los setenta, por una huelga que movilizó a decenas de miles de personas, el sindicalismo obrero y la idea de empresa en autogestión –con huelguistas que trabajaban por cuenta propia, producían sus relojes y los vendían a través de sus propias redes.[3] La más emblemática de las luchas contra las condiciones miserables en las que vivían los trabajadores inmigrantes durante los años setenta (comenzadas con la muerte por asfixia de cinco africanos inquilinos de una casa en Aubervilliers) fue la que tuvo lugar contra la Socotra: la Sociedad Nacional de Construcción de Alojamiento de Trabajadores.

7 El Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF) lleva a cabo sus primeras acciones públicas en 1970 y pone en marcha las primeras luchas a favor del aborto, de la contracepción y contra las violencias contra las mujeres. Nacido de un acercamiento entre feministas lesbianas y activistas gays, fundado en 1971, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) abrió espectacularmente la vía a las luchas por los derechos de los homosexuales. En el mundo rural, citamos el movimiento Agricultores-Trabajadores, sindicato dirigido por Bernard Lambert, que obraba

las prisiones.[8] En España, se produjo la huelga de Harry-Walker en relación con los grupos autónomos de resistencia a la dictadura, y más tarde el «asambleísmo» en los primeros meses de la transición posfranquista.[9]

El movimiento autónomo no solo expresaba el radicalismo de la izquierda extraparlamentaria y de la «nueva izquierda», el movimiento autónomo era también un extrasindicalismo. Un impulso surgido de la vida, de la práctica. Representaba la respuesta histórica de los proletarios a la capitulación de las confederaciones y su inscripción en la «democracia avanzada» de los centros imperialistas. A todos aquellos que se planteaban la cuestión en términos de revolución, es decir, de ruptura crítica de la relación social de la dictadura del capital, les había quedado claro que ningún movimiento revolucionario decisivo podía fundarse sobre tal colaboración-cogestión y en base a la acumulación de fuerzas cada vez más amordazadas en unas prácticas limitadas y concertadas, cuando no eran simples utilizaciones electoralistas. Los

---

por una agricultura socialista y la lucha de clases en la agricultura –está en el origen de la Confederación de Agricultores.

8 Encarcelados desde 1969, lo más frecuente por «violencia contra un agente» en acciones de propaganda, y más tarde en 1970 por haber difundido *La Cause du peuple*, militantes de la Izquierda Proletaria inician huelgas de hambre para denunciar el régimen de prisiones y obtener el estatus de prisioneros políticos. Esta contestación, que sobrepasa la causa de los maoístas, desemboca en la creación en 1971 del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) y más adelante, en 1972, del Comité de Acción de los Presos (CAP).5 Estos años son también los de revueltas penitenciarias que gozan de un amplio eco en la sociedad francesa, hasta la explosión del verano de 1974, con «ochenta y nueve movimientos de revueltas colectivas, entre ellos nueve amotinamientos en cuyo curso siete detenidos encontraron la muerte, mientras que once centros son total o parcialmente devastados».6

9 En el curso de los últimos años del franquismo se desarrolló un movimiento de contestación obrera de base, difícilmente controlable por los sindicatos, ya en sí mismos clandestinos.7 Tras la muerte del dictador, las asambleas continuaron, y se pusieron al servicio de una verdadera democratización social del país. Pero el movimiento fue duramente reprimido, a veces por las armas, como en una asamblea obrera de Gasteiz, el 3 de marzo de 1976, cuando la policía abrió fuego y mató a cinco obreros. [NdAE]

sindicatos ya no eran órganos de solidaridad que obraban por la educación y la emancipación obreras, participaban desde ese momento en el «sistema jerárquico despótico» y en su máscara espectacular de democracia manipulada.

Desde entonces, la lucha contra las burocracias revisionistas ya no podía reducirse a un punto de vista «radical», sino que debía convertirse en la base práctica de toda acción y toda concepción estratégica sobre el frente anticapitalista y el frente antiimperialista. Esta lucha era el primer paso de la conciencia de las luchas por venir y la condición de una organización de un nuevo tipo, que correspondía a las mutaciones históricas de las relaciones de producción y de dominación en la segunda mitad del siglo xx.

El extrasindicalismo de la autonomía reflejaba igualmente la mutación fundamental del marco de las luchas. El capital ya no se limitaba a someter lo que era «propietario»: desde ese momento, todos los sectores de la producción debían concurrir a la producción, a la extorsión de la plusvalía. Si bien la fábrica seguía siendo el corazón de la explotación, en todas las situaciones de la vida cotidiana el proletario encontraba ante sí la dictadura de la mercancía. En el barrio, en la calle, en la educación y el ocio, en la información y la cultura, en las relaciones entre sexos, en todas partes estaba sometido a la relación social dominante de explotación y opresión. Por todas partes debía rebelarse.

Este es el motivo por el que la autonomía no era una revuelta parcial, local, parasindical; sino una respuesta histórica al impulso radical y global de emancipación de los proletarios.

[En los *Cahiers prolétariens* de 1973]

> Es oponiendo sistemáticamente la acción directa de pequeños grupos obreros a las grandes maniobras sindicales la manera en que la autonomía obrera se ha impuesto a saltos. Toda nuestra práctica buscaba liberar la inteligencia colectiva de los obreros apoyándose en su instinto de revuelta. Expulsábamos de nuestras filas las mentalidades atrofiadas de militantes que intentan «hacerse un

agujero» en el aparato sindical para «movilizar a las masas» después.

Toda la extrema izquierda condenaba nuestros métodos, se nos acusaba de querer hacer retroceder el movimiento obrero sistematizando los sabotajes, los secuestros y las palizas a los jefes. Si reprendíamos algo de primitivo en los obreros, es con el instinto de revuelta que se encuentra en la fábrica del siglo XIX como en la cadena de Citroën. La disciplina de cuartel es efectivamente la misma.

«Tomar el poder desde el presente para acabar tomando todo el poder».

Se ha dicho que nuestra revuelta estaba impregnada de utopía y de irrealismo. Pero esa revuelta «absoluta» se basaba en una «visión»: «Una sociedad veía de repente lo que contenía de intolerable y también veía la posibilidad de otra cosa» (Deleuze). El irrealismo era pretender que lo intolerable era la única vida posible, el «mejor de los mundos».

Buscar la salida

Como recordaba Rudi Dutschke en 1967: «Nuestra oposición no va dirigida solo contra algunos pequeños "errores" del sistema, sino contra el conjunto del modo de vida que impone en el presente el Estado autoritario. [...] La actitud antiautoritaria es una forma de comportamiento llamada a desembocar en la revolución y en la educación y autoeducación de los hombres».

Haciéndose eco de estas reflexiones, un grupo italiano respondía: «¿Es el momento de la rebelión? ¡Sí! Porque por todas partes nos desposeen, nos presionan en la peor esclavitud salarial o nos condenan a ser excluidos al precio de la miseria material más humillante, de la privación humana.

Nuestra vida es deglutida por ocho a diez horas de explotación diaria; el tiempo libre se convierte en un gueto lamentable del que buscamos desesperadamente la salida. Nos vemos obligados a sentirnos inútiles en esa sociedad que destruye las relaciones socia-

les y las relaciones humanas. ¿Cómo podríamos no quererlo todo? ¿Queremos ser los dueños de nuestra vida, la actual y la que está por venir? ¿Queremos ser aquellos que deciden sobre la educación de nuestros cuerpos, sentidos y espíritu? ¿Queremos ser aquellos que deciden sobre nuestro trabajo, ¿cuánto, qué y cómo trabajar?

¡He aquí por qué decimos que lo queremos todo!

¡He aquí por qué decimos que es hora de rebelarse!».

Hasta el giro de la primavera de 1977

A principios del año 1977, yo estaba encarcelado en el módulo de prisioneros políticos de Santé. Estaba recluido desde diciembre de 1974, en el marco de las instrucciones del Tribunal de Seguridad del Estado a propósito de las acciones de los GARI.[10] Tras la muerte de Franco, el Estado español había empezado a liberar a los militantes revolucionarios encarcelados, pero la justicia francesa ronceaba para levantar las diligencias contra los antifranquistas que detenía.

En aquella época, todos los presos políticos estaban agrupados aparte, en un módulo de la primera división –pero conseguíamos, sin embargo, encontrar a algunos reclusos particularmente vigilados (DPS), como Mesrine y Willoquet.[11] Igualmente, teníamos un régimen aparte –nuestras puertas estaban abiertas varias horas durante el día y se ponían a disposición nuestra salas de reunión.

---

10 Jurisdicción especial creada en 1963 «en vistas a la represión de los crímenes y delitos contra la seguridad del Estado» –incluidos los crímenes y delitos políticos–, el Tribunal de Seguridad del Estado (CSE) es suprimido en 1981 por François Mitterrand. Sin embargo, renace con los tribunales penales especiales –constituidos únicamente por magistrados profesionales y sin jurado popular– instituidos por el gobierno de Jacques Chirac en 1986, pero mantenidos tras el regreso del PS al poder en 1988.

11 Atracadores con carreras muy mediatizadas, Jacques Mesrine (1936-1979) –autor de *L'instinct de mort* (1977), cuya reedición por Gérard Lebovici en 1984 lo convirtió en un icono de la extrema izquierda–, y Jean- Charles Willoquet (1944-1990) fueron los dos calificados en su tiempo de «enemigo público número uno».

Conocí a numerosos reclusos de todo tipo, como nacionalistas bretones y los primeros presos corsos, como Edmond Simeoni.[12] Y encontré a compañeros de la izquierda revolucionaria, activistas provenientes del movimiento maoísta (como el que había intentado incendiar la tribuna presidencial la víspera del 14 de julio de 1974), militantes del movimiento antimilitarista, comités de soldados y los que habían sido encarcelados por la reconstitución de una organización disuelta (como el PCMLF). Es en este módulo en el que pasé algunos meses con André Olivier. Implicado en las redes que intentaban relanzar el movimiento autónomo en Francia –a partir de grupos más o menos aislados salidos de la experiencia de GP–, André había sido arrestado en el montaje judicial de los comités de soldados.[13]

Primeras acciones (1970-1974)

Una veintena de militantes de los GARI habían sido encarcelados, pero en 1976 solo quedaban entre barrotes Michel Camilleri, Mario Inés Torres y yo. Aunque teníamos entre veintidós y

---

12 Figura histórica del nacionalismo corso, Edmond Simeoni participa, en agosto de 1975, con una decena de militantes de la Acción para el Renacimiento de Córcega (ARC), en la ocupación de una bodega cerca de Aleria; en el asalto, dos gendarmes mueren; Simeoni será citado ante el Tribunal de Seguridad del Estado. Un año más tarde se funda el Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC), que reivindica la independencia de la isla y preconiza la lucha armada.

13 De 1973 a 1978, el ejército francés conoce un movimiento de contestación (esencialmente entre los quintos), que toma la forma de «comités de soldados», animados principalmente por militantes de extrema izquierda en la continuidad de Mayo del 68 y de los movimientos antimilitaristas que marcaron el año 1973. Sus reivindicaciones: la elección de la fecha de incorporación, el derecho de los reclutas a rescindir su contrato, la abolición de los tribunales militares, la supresión de las quintadas y las incorporaciones fuera de la Francia metropolitana, un salario ajustado al SMI, la libertad de expresión, de información y de organización en los cuarteles. Duramente reprimidos en 1975-1976, numerosos militantes son encarcelados varios meses y una cincuentena de ellos citados en el CSE.$_8$ [NdAE]

veinticuatro años, ya éramos «viejos conocidos» –como dicen los policías. Nos habíamos conocido en los comités de acción de secundaria del pos-Mayo, y habíamos hecho las primeras acciones armadas juntos, las primeras manifestaciones, los primeros atentados.

Mario y yo habíamos pasado la adolescencia en el mismo barrio de Tolosa, entre la avenida de los Minimes y la calle Négreneys. Pero es en el local de la vieja CNT donde nos habíamos conocido realmente, detrás de la Oficina de Empleo, donde pasábamos el tiempo entre manifestaciones.[9]

A principios de 1970, habíamos constituido el grupo autónomo libertario «Viva la Comuna de 1871». Vivíamos en comunidad en un chalé. La mayoría de nosotros éramos hijos de rojos (es decir, refugiados de la guerra de España o de la época de la guerrilla antifranquista de posguerra). Con sus padres, habían formado en Tolosa, desde los años cuarenta, la columna vertebral del movimiento revolucionario. El fin de semana, los diarios subversivos en castellano se repartían en las esquinas de las calles, y muy a menudo los panfletos sindicales estaban escritos en las dos lenguas. Y el 19 de julio, fecha del aniversario de la contrainsurrección revolucionaria de 1936, era nuestra principal conmemoración militante.

En Tolosa, la GP era inexistente, así como el movimiento ML en general. Solo los trotskistas constituían un inicio de movimiento de masas. Nuestro grupo participaba en todas las movilizaciones y manifestaciones de la izquierda revolucionaria regional. La cuestión de la violencia se resolvió así en nuestra práctica cotidiana: entre peleas con la bofia de día y sabotajes de noche. Habíamos acabado adquiriendo armas, una pequeña 7,65 y algunos trabucos –como un acto que nos parecía desprenderse naturalmente de la lucha y el enfrentamiento.

Igual de naturalmente, a raíz del proceso de Burgos, nos habíamos comprometido junto a la VI Asamblea.[14] La relación con

14 En otoño de 1970, el Consejo de Guerra de Burgos condena a pena de muerte a seis prisioneros de ETA y a una decena más a cientos de

la lucha antifranquista nos prohibía cualquier compromiso imaginario, nos impedía hablar de la violencia revolucionaria en el vacío. Por todas partes, podíamos ver el retrato de los camaradas caídos en la guerrilla contra el Generalísimo, muertos en combate, fusilados o agarrotados.[15]

En enero de 1971 participé en la creación de una organización armada, el MIL, destinada a dar asistencia a los distintos colectivos obreros autónomos de la región de Barcelona.

El aprendizaje catalán

Muy rápidamente, empecé a llevar a cabo algunas misiones «en el interior», como llamábamos a la otra vertiente de los Pirineos. Proporcionábamos al movimiento en lucha una ayuda que solo podía adquirirse mediante la expropiación, y pasábamos ilegalmente las fronteras para canalizar la ayuda, las máquinas ciclostil y la propaganda. En el primer año, yo asumía casi exclusivamente esta labor de aprovisionamiento. Durante horas, me deslomaba por los caminos transportando las máquinas desmontadas o los sacos de propaganda.

Teníamos una editorial, Mai 37, que imprimía clandestinamente revistas y textos comunistas revolucionarios. Pero la actividad esencial de los grupos autónomos de combate que componían nuestra organización se limitó rápidamente a la recuperación de

---

años de cárcel. Una importante movilización europea fuerza a Franco a graciar a los condenados a muerte. Durante la VI asamblea de ETA, en agosto de 1970, los partidarios del frente obrero mayoritario se separan del frente militar y del frente cultural de la organización, y siguen favorables a las resoluciones de la V Asamblea de 1967. La mayoría de los prisioneros de ETA, entre ellos los inculpados en el proceso de Burgos, se unen a la VI, que se divide meses más tarde en dos grandes tendencias: una creará la Liga Comunista en territorio español y la otra, dirigida por Argala, se fusionará con la V Asamblea.

15 La España franquista ejecutaba a sus condenados a muerte con el suplicio del garrote, es decir, mediante el aplastamiento de la laringe con un collar con un tornillo.

fondos de los bancos de Barcelona. Habíamos atacado tantos en dos años, que la dictadura ya no podía negar esa resistencia armada. Creó una brigada anti-MIL y apostó dos polis frente a cada oficina bancaria. Nuestra acción de apoyo se convirtió así en una acción subversiva sin que realmente lo hubiéramos querido así.

El nivel de represión aumentó, tuvieron lugar los primeros tiroteos, las carreras y las persecuciones se multiplicaban en Barcelona o en la frontera. Por último, la policía política franquista desmanteló la organización en otoño de 1973.

Hacía dos años que vivía en Barcelona. Compartía un piso del barrio de la Mare de Déu de Montserrat con otro militante, Salvador Puig Antich. Desde el verano de 1972, estábamos en todos los grandes golpes en la ciudad. Más tarde vivimos los primeros arrestos de compañeros cada vez más cercanos a nosotros. Fue torturando a un militante que la policía obtuvo un lugar de encuentro. Era un atardecer de septiembre de 1973, Puig Antich, Jean-Claude «Cricri» Torres, un camarada tolosano, y yo íbamos al encuentro en la parada del metro Girona. La Brigada Político-social nos había tendido una trampa. Un violento tiroteo estalló, un poli murió, Puig cayó gravemente herido. Cricri y yo logramos escaparnos y abandonar la ciudad. Cinco meses más tarde, Salvador fue agarrotado.[10]

Nacimiento de los GARI

A finales de 1973, de regreso a Tolosa, con algunos militantes del MIL «supervivientes» y grupos autónomos del sur creamos una nueva organización, los GARI.[11] Nuestra primera tarea era salvar a Puig, e igualmente a los demás camaradas que se enfrentaban a la pena de muerte. El objetivo era, al mismo tiempo, atacar al régimen franquista «desde el exterior», presionando a las instancias internacionales que garantizaban la supervivencia de la dictadura –como la CEE, que negociaba con Franco para la entrada de España en sus filas, o los regímenes «democráticos» que comerciaban con Madrid.

Estábamos en la primera fase de lucha armada revolucionaria en Europa y no podíamos quedar ajenos a este movimiento histórico. Porque no solo éramos antifascistas. Nuestra posición esencial era anticapitalista e internacionalista.

Todas las fuerzas antagonistas europeas planteaban la cuestión de los presos políticos. Se trataba no solo de un asunto de solidaridad, sino también, y sobre todo, de poder. Cuando la burguesía intenta aplastar el movimiento con la represión, el antagonismo revolucionario tiene el deber de ganar poder sobre la opresión arrancando a los rehenes de las manos del Estado. Este combate no admite ninguna alternativa.

Cuando, a partir del 18 de abril de 1974, las Brigadas Rojas retenían al juez Sossi, nosotros secuestrábamos, a principios de mayo, a Baltasar Suárez, el director general del Banco de Bilbao. En Alemania, unos meses más tarde, el Movimiento 2 de Junio secuestraba a Peter Lorenz, candidato de la CDU a la alcaldía de Berlín. Incluso la situación más atípica del continente, que era la lucha contra una dictadura fascista, no podía quedarse fuera de la comunidad revolucionaria. Acabábamos adquiriendo caracteres de ruptura y crítica idénticos a los de nuestros camaradas de Italia y Alemania. Pertenecíamos, en realidad, a la misma revolución, al mismo «tiempo de los partisanos».[16]

Así, durante el próximo verano, multiplicamos los atentados contra los intereses económicos y políticos de la dictadura en Europa.

Me detuvieron en París en diciembre de 1974 y me citaron ante el Tribunal de Seguridad del Estado por numerosos casos, entre ellos el atentado contra el consulado de España en Tolosa.[17]

---

16 En referencia a *La Guerre des Partisans* [La Guerra de guerrillas] (Lenin, 1905), Rouillan emplea el término «partisano» –palabra que los militantes de los años setenta utilizarán como sustituto de «*guérillero*»–, en el sentido de «partidario [en francés, *partisan*] de la lucha armada».

17 El último fin de semana de julio de 1974 habíamos colocado tres veces una bomba en el recinto del consulado. Las dos primeras no funcionaron, pero la última (compuesta por diez kilos de dinamita) explotó

Primer encarcelamiento

De la cárcel, conservábamos unos vínculos muy estrechos con la resistencia antifranquista y los grupos autónomos de la Península Ibérica. Asimismo, seguíamos con atención los primeros pasos de diversas coordinaciones autónomas.

En noviembre de 1975, Franco acabó muriendo en la cama. La fase de transición «democrática» avanzaba y, con ella, las amnistías. Juan Carlos I nos indultaba en marzo de 1977. (Esta no era mi primera amnistía. En 1974, Giscard ya había cubierto una parte de mi acción). Era, sin embargo, una gracia parcial, porque Juan Carlos I confirmó mi expulsión de por vida del territorio español. Y era una gracia sin efecto, porque todavía seguíamos encarcelados. Así pues, nos encontrábamos entre los últimos presos políticos de la dictadura.

Una intervención del conjunto de fuerzas antifranquistas fue lo que creó a principios de mayo de 1977 las condiciones para nuestra puesta en libertad. Pero solo se trataba de una liberación parcial: estábamos en arresto domiciliario y teníamos que presentarnos a la policía tolosana cada semana. Respetamos el fichaje semanal, pero sin tener en cuenta el orden. Vivíamos, pues, seis días de siete en la clandestinidad desafiando la vigilancia y los controles. Así, a la vez, podíamos participar en diversos movimientos: tanto en la confluencia de los grupos del sur con la oposición en Barcelona como en la ofensiva de los grupos armados en Milán y en nuestra base autónoma en París.

El núcleo de Action Directe en el acercamiento a otras experiencias

La formación de Action Directe en la región parisina a finales de los años setenta no es el acto único y aislado de un grupo

---

cuando se encontraban en el sitio varios comisarios de policía. Unos veinte resultaron heridos.[12] [NdA]

minoritario de algunos combatientes, sino el fruto de las luchas y la coyuntura del movimiento revolucionario autónomo. Este es el motivo por el que su gestación tomó la forma de un proceso pluridimensional que se alargó más de año y medio, hecho de debates y prácticas que implicaban realidades militantes diversas.

En julio de 1977, en una granja cercana a Tolosa, algunos ex-GARI habían organizado una reunión con la nueva dirección de los NAPAP, que debía materializar el acercamiento de los dos núcleos combatientes y marcar el comienzo de una táctica común en el centro de la confluencia autónoma.

Habiendo tomado conciencia de los límites de la experiencia de los NAPAP, se decidió crear una nueva estructura. No se trataba, sin embargo, de un acto formal, de una fundación: era el fruto de un movimiento que determinaba su praxis en la acción. La organización surge de la lucha, de la que se convierte en el arma que la refuerza en tanto que instrumento de unificación y generalización del enfrentamiento.

Los NAPAP no tenían clara la cuestión de la lucha armada. Mantenían la confusión a causa de una crítica de izquierdas a partir de una posición movimentista. Su posición impedía distinguir la guerrilla del movimiento en sí mismo.[18] Puramente ideológico, este análisis no proporcionaba ninguna solución viable a las condiciones de lucha del momento, a la relación dialéctica entre el movimiento de la autonomía proletaria y la guerrilla. Los NAPAP

18 La historia del movimiento obrero está marcada por la autonomía, o, por el contrario, la delegación dada al partido como centralización y dirección única de las diversas formas de expresión de masas proletarias (consejos, sindicatos, comités de fábrica, cooperativas, formación, elección, etcétera). «Por "movimentismo", precisa Rouillan, calificábamos también la voluntad de limitar la acción revolucionaria a una práctica espontánea, que acompañara a las movilizaciones y pudiera ser reproducible en todo momento en el seno del movimiento mismo, independientemente de toda organización centralizada. Diferenciábamos igualmente la "guerrilla difusa" –que es el otro nombre de la "guerrilla movimientista" (como por ejemplo en el caso de las RZ)– y la "guerrilla organizada" –como en las BR, la RAF o AD. Lejos de oponerse, estas dos prácticas son complementarias». [NdEA]

no podían sustituir ni uno ni otro. Pero tampoco querían ser, según sus palabras, «los delegados de la acción violenta, sea aplaudida o silbada». Finalmente, empujados a más movimentismo e implicados en un proceso de guerrilla, incapaces de reducir sus contradicciones, los NAPAP decidieron disolverse.

Significado de la lucha armada

Ante el desarrollo del capitalismo monopolista de estado y la generalización de las políticas contrarrevolucionarias hasta el corazón mismo de los organismos políticos y sindicales, la lucha armada de clase se había convertido en el instrumento de la revelación y la denuncia de la barbarie del sistema. Esta revelación es central en una época en la que la sociedad del espectáculo banaliza la palabra revolucionaria, la coopta y la pone al servicio de su propia perpetuación.

Así, para Lotta Continua, «décadas de control revisionista sobre el proletariado, de política electoral, parlamentaria y sindical, de teoría gradualista de la toma del poder han comportado una grave confusión entre las masas, han vuelto nebulosa y han alterado la necesidad de un salto cualitativo del capitalismo al socialismo a través de la lucha armada de clase. Debemos conducir [...] una propaganda ideológica constante que haga consciente la necesidad de la lucha armada contra la opresión burguesa» (18 de abril de 1970). Igualmente, un año más tarde, para Potere Operaio, «sin una teoría y una práctica de la violencia, el movimiento revolucionario nunca conseguirá dotarse de una estrategia para abatir la dominación del capital e instaurar el poder obrero». En esa época, la lucha armada tiene que ver con la esencia revolucionaria. Es el vínculo orgánico entre la lucha, la crítica-ruptura y el objetivo. Simultáneamente, prepara para cada avance de la emancipación.

A finales de los años setenta en Europa, la política revolucionaria era la de las armas, pero no podía resumirse en ella. Esta es la razón por la que el vínculo entre el movimiento y la guerrilla

debía examinarse con particular atención. Contrariamente a las otras prácticas, la lucha armada exige una relación específica de los militantes con su uso.

La guerrilla no podía «fundirse» en la dinámica del movimiento. Por el contrario, cuanto más se animaba el movimiento autónomo, más debía tomar su tarea específica y su lugar estratégico. En la época del estallido de la crisis económica mundial, y la lucha armada reflejaba y era parte interesada de un nuevo avance de la autonomía proletaria en el centro imperialista. En los países desarrollados, el proletariado debía combatir solo y en múltiples frentes para romper las falsas unidades con capas populares implicadas en la continuidad de las revoluciones burguesas «democráticas». La guerrilla se convertía, pues, en este, en el medio de conquistar nuevos espacios de autonomía como clase revolucionaria. Y en ese movimiento, los revolucionarios debían romper con la protesta autorizada saliendo de las reservas hábilmente condicionadas donde la institución les confinaba.

Desde 1848, se da por supuesto que un movimiento revolucionario en un país puede desencadenar una situación similar en los países vecinos, por toma de conciencia política o por solidaridad. La reacción provocada por el Mayo del 68 dio un ejemplo incontestable. La iniciativa revolucionaria rebotaba de un movimiento a otro. El «extraparlamentarismo» alemán había influido fuertemente a los militantes franceses en ruptura con el revisionismo del partido «comunista». Y a su vez, la GP inspiraría a la izquierda revolucionaria italiana y a la propia formación de las BR.

El impulso de las Brigate Rosse y de la Rote Armee Fraktion

En 1977 solo podíamos encontrarnos bajo el influjo del antagonismo europeo, marcado principalmente por la actividad de la RAF y las BR. Por otra parte, en la extensión al continente de la lucha de clases, este impulso no solo movilizaba a los revolucionarios. Los Estados fueron los más ávidos en concebir este

proceso, que habían anticipado con la creación de instrumentos contrarrevolucionarios continentales –como Trevi o Gladio, muy activos durante los años setenta, tanto en la represión como en las provocaciones sanguinolentas que sacudieron Europa.[19]

Con las ofensivas de la RAF y las campañas de las BR reencontrábamos el «espíritu de la revolución», es decir, la puesta en causa radical del sistema:

> Una guerrilla política e ideológica constante contra todos los miasmas del pensamiento revisionista y oportunista, contra todas sus realidades de sistema ideológico burgués que enmarcan una práctica sistemática de capitulación, control y liquidación articulada en los aparatos y relaciones estatales en la época del capitalismo monopolista de estado, en su gestión del antagonismo de clase y su política de contrarrevolución permanente. (Action Directe, 1984: «La cuestión europea en la lucha revolucionaria hoy»)

Encontramos el sentido ofensivo de la unidad de los tres frentes –anticapitalista, antiimperialista y antioportunista– inseparables para minar el poder monopolista en el centro imperialista.

Sobre la coyuntura política a finales de los años setenta

El análisis de la coyuntura sobre la que nos basábamos para evaluar las posibilidades de una acción política autónoma reposaba sobre tres ejes.

Desde 1973, estaba claro que la crisis del capitalismo no era un fenómeno pasajero. Los síntomas carecían de equívoco –hun-

19 Recordamos los atentados-masacre de la plaza Fontana en Milán (12 de diciembre de 1969), del descarrilamiento de un tren en Gioia Tauro (22 de julio de 1970), de la manifestación antifascista de Brescia (28 de mayo de 1974), del tren *Italicus* (4 de agosto de 1974) y de la estación de Bolonia (2 de agosto de 1980). En total, alrededor de doscientas cincuenta víctimas. Inicialmente atribuidas a militantes anarquistas y de extrema izquierda, se reveló que estas masacres habían sido obra de grupos fascistas dirigidos por agentes de Gladio con vistas a reunir a las poblaciones aterrorizadas alrededor del Estado burgués. [NdA]

dimiento de los beneficios, inestabilidad de los eurodólares, crisis social, etcétera. Una nueva crisis general de sobreproducción estrangulaba el sistema entero. Al contrario de lo que afirmaba todo el personal político, tanto de derecha como de izquierda –«Los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los puestos de trabajo de pasado mañana», aseguraba Helmut Schmidt–,[20] era el conjunto del modelo de acumulación de posguerra el que se hundía. La situación era aún más crítica porque la dominación de los Estados centrales era puesta en cuestión por una contestación mundial –desde los guetos negros americanos hasta las guerrillas de los países del Sur, de los movimientos proletarios en los centros hasta las revoluciones populares en las periferias– que golpeaba incluso a un «gendarme imperialista» como Irán.[21]

Confrontada a estas situaciones, la clase dominante ha salvado siempre su dominación desencadenando una fuerte guerra de clase: una ofensiva capaz de romper y derrocar el impulso de liberación de las fuerzas proletarias, de revocar las conquistas obreras y corromper a los movimientos de liberación de las antiguas colonias. Así pues, esperábamos unos enfrentamientos difíciles y vitales. Porque entre la revolución y una guerra mundial, la burguesía monopolista nunca ha dudado: la restauración de una tasa de explotación compatible con sus beneficios vale, a sus ojos, la barbarie de un conflicto militar.

Más allá de las personalidades, las estrategias de carrera y el reaprovechamiento de las «competencias» por el sistema, el aná-

---

20 Calificado de «teorema de Schmidt», este eslogan político del canciller alemán, lanzado en noviembre de 1974 para justificar el cambio liberal de su gobierno, quedará ampliamente invalidado por los efectos del aumento efectivo de la parte de beneficios de las empresas, que no contribuyó tanto a un alza de la inversión y la creación de puestos de trabajo como al crecimiento de las desigualdades de ingresos entre accionistas y asalariados.$_{13}$

21 En 1979, el régimen del sah de Irán –retornado al poder en 1953 por un golpe de estado organizado y financiado por Estados Unidos tras un paréntesis democrático y laico desfavorable a los intereses petroleros occidentales– es derrocado por una revolución islámica bajo la dirección del ayatolá Jomeini.

lisis de los oportunistas era doblemente falso. De entrada, incluso después de haber reducido el movimiento contestatario post-68, la dominación burguesa no se contentaría con el statu quo. En un sistema condenado a los desequilibrios, con cada país capitalista empujado a cada vez más conflictos interiores, no podía haber ni apaciguamiento ni retroceso de la lucha de clases. Sobre las ruinas del fordismo, empujada por la baja de las tasas de beneficio, la burguesía no tenía otra opción que hacer surgir un nuevo modelo de acumulación y destruir las ganancias de las luchas sociales, como las misiones del Estado del bienestar. Estos cambios nunca se han llevado a cabo pacíficamente, lo que ha dado lugar a una represión feroz (militar, policial y económica), a la que los proletarios han respondido históricamente con una resistencia insurreccional.

La ideología dominante ya podía esforzarse en disimular esta realidad con la confusión con conflictos secundarios, nacionalistas o religiosos, que el pensamiento único de su economía política condenaba cada vez más a cientos de millones de individuos a la supervivencia precaria.

No había escapatoria posible.

El fracaso del reformismo

Después de varias décadas de colaboración institucional, la izquierda reformista demostraba una vez más que estaba dispuesta a sacrificarlo todo en la táctica electoralista, convertida en su principal obsesión. Desde mediados de los setenta, todas las secciones de las grandes confederaciones habían recibido las mismas consignas: preconizar un apaciguamiento de los conflictos para no obstaculizar el paso al poder de la izquierda en las elecciones legislativas de la primavera de 1978. En 1968 y desde entonces, «¿los sindicatos mayoritarios no se habían dedicado a apagar el "fuego de la revuelta" en lugar de encenderlo? ¿Y los partidos comunistas no habían "sacrificado" una situación potencialmente revolucionaria en nombre de intereses electorales?».[14] Por todas partes, las

fuerzas oportunistas debían aislar y eliminar a los núcleos y militantes más antagonistas, cada vez más numerosos entre 1973 y 1975 –movimientos de base y luchas de obreros especializados (OS): huelgas salvajes, ocupaciones, secuestros, absentismo, ralentizaciones del ritmo en las cadenas de montaje, sabotajes, etcétera. En cualquier lugar, la empresa sindical institucional debía romper esta ola para reanudar su mercadeo de reivindicaciones mínimas.

Desde la primavera francesa de 1968 y el otoño italiano de 1969, sabemos que el obstáculo a un desbordamiento revolucionario ya no tiene que ver con el simple control de las luchas, sino con la integración de los sindicatos en el «buen funcionamiento» del sistema. Una acción sindical que complementa la acción de los partidos sobre la escena de la «democracia» burguesa. Los sindicatos obreros y los partidos de izquierda se habían convertido, ellos mismos, en ejecutivos de la perpetuación del régimen de explotación, de los engranajes económicos, políticos e ideológicos indispensables en el modo de producción capitalista.

Para el proletariado, el binomio partido-sindicato correspondía desde entonces a una fase anterior del combate de emancipación. Ante la degeneración de estos instrumentos de lucha social, las grandes revueltas de la década de los sesenta constituían una ruptura histórica. Pero la vieja izquierda no acababa de estirar la pata. Y su agonía llena de trapicheos parecía poder durar hasta el siguiente impulso revolucionario. Había exhibido «esfuerzos valientes» para tragarse el maquillaje con cosméticos cogidos de la *nueva izquierda*. Pero solo consiguió «corromper a los pequeños movimientos [que], incapaces de subvertirla, [estaban] condenados inevitablemente a seguir su declive».[15]

Comprometida con los conservadores y los socialistas convertidos en los «avatares del liberalismo», ajena a los imperativos de la lucha proletaria en las metrópolis, la vieja izquierda ya ni siquiera buscaba disimular su función de gestión del sistema y de traición de los intereses de la clase obrera. Tanto en los Estados imperialistas como en los países dependientes, la vía reformista ya no ofrecía la mínima esperanza de liberación a las masas engañadas por la ideología reformista. Y cuando no era reclutada,

la mayoría proletaria de la humanidad estaba entregada, atada de manos y pies, a la furia de la clase monopolista para el restablecimiento de su posición y beneficios.

La autonomía proletaria

Para nosotros, la autonomía unificaba los antagonismos que atravesaban todas las relaciones sociales –las luchas de los OS en las fábricas, las de los trabajadores migrantes, de los homosexuales y las mujeres, los comités de barrio, etcétera. Remitía a la autonomía proletaria como crítica radical de la dominación del trabajo asalariado en todas las condiciones de la vida. Independiente de las instituciones de la vieja izquierda, esta autonomía rechazaba todos los aspectos de la hegemonía de la burguesía: un proceso de lucha, de educación y de organización del movimiento de liberación del proletariado; pero un proceso combatiente que hacía posible en su avance la ruptura con «las instituciones políticas burguesas (Estado, partidos, sindicatos, instituciones jurídicas, etcétera), las instituciones económicas (todo el aparato productivo-distributivo capitalista), las instituciones culturales (la ideología dominante en todas las articulaciones) y las instituciones normativas (la costumbre, la "moral" burguesa)» (Collettivo Politico Metropolitano, 1970).

La autonomía no se reduce a un momento histórico del proceso revolucionario. Como movimiento, no surge más de la movilización de los estudiantes italianos en 1977[22] de la misma forma que no apareció espontáneamente a raíz de la manifesta-

---

22 En respuesta a una contrarreforma de la universidad iniciada por el gobierno italiano, en 1977 se abre con una ocupación de los campus de diversas grandes ciudades. Una incursión de los fascistas en la Universidad de Roma provoca enfrentamientos armados y la amplificación de la movilización, que aglutinará al conjunto del joven proletariado y más tarde se escapará del control de los sindicatos y partidos.$_{16}$

ción de Saint-Lazare.[23] La autonomía es un carácter fundamental del proceso de emancipación. Dado que el proletariado solo puede triunfar por una lucha autónoma. Las demás clases, perpetuamente en busca de una posición sobre el terreno del capitalismo, se detendrán siempre antes de revolucionar esta sociedad. Para Marx y los grandes textos socialistas, esta exigencia debe llevarla a cabo el «movimiento histórico autónomo de clase». Un movimiento que hacía su camino: desde los consejos obreros rusos de 1905 hasta el otoño italiano de 1969, cada impulso revolucionario reforzaba la tendencia histórica al movimiento autónomo de clase.

A partir de mediados de la década de los setenta, implicado en un enfrentamiento con las clases dirigentes más duro de lo que había conocido hasta entonces, un amplio movimiento proletario rechazó la línea revisionista y la liquidación del proyecto de transformación revolucionario. Las condiciones de no vida propuestas a aquellas y aquellos que sufrían las reestructuraciones industriales y el restablecimiento del mando en las fábricas y despachos les empujaban a luchar. En una perspectiva histórica, la salida de la guerra de clases librada por la burguesía era clara: miseria, paro masivo y regresiones sociales para millones de personas y por décadas. Frente a este situación, los partidos y los sindicatos –cuyo programa se resumía en la ilusión de que un cambio de mayoría parlamentaria lo cambiaría todo– solo proponían la tortuosa rutina de oposición, la división de las luchas y la respuesta puntual a los ataques patronales, taller por taller, rama por rama, cuenca industrial por cuenca industrial, país por país –¡cuando la coyuntura necesitaba todo lo contrario!

---

23 El 13 de enero de 1979, una violenta manifestación frente a la Gare Saint-Lazare en París determina el imaginario mediático del movimiento. Ese día, tras una pancarta «Contra la vida cara», un centenar de autónomos armados con barras de hierro y cócteles molotov desfilan en procesión por los grandes bulevares; romperán una docena de escaparates, saquearán una armería, intentarán incendiar dos agencias de trabajo temporal y la oficina general de recaudación de impuestos. [NdA]

Los eventos insurreccionales de 1977 en Italia demostraban que era posible otra vía. Fueran cuales fueran sus límites, las movilizaciones italianas eran ricas en experimentaciones y potencialidades emancipadoras.[17] Pero no podían sobrevivir «nacionalmente» mucho tiempo –mientras que la ofensiva patronal ya estaba estructurada al menos a escala europea, como lo ilustraban los planes para el acero y el carbón. Y había que intentar costara lo que costara generalizarlas en todo el continente.

El monopolio de la violencia

La semilla para un arraigo de prácticas autónomas existía entonces en Francia –lo que demostraba sobre todo la respuesta de los obreros loreneses al plan de reestructuración de la siderurgia en 1979, una radicalización que desbordaba el marco sindical por la dureza de los enfrentamientos.[24] La coordinación que intentábamos establecer tenía que ser el instrumento de unificación y generalización de estas prácticas. Debía trabajar por su descercamiento, por su unidad regional e internacional, por la constitución de comités revolucionarios de base, los únicos capaces de situar en su realidad los problemas sociales de la época. El fracaso del Programa común[25] y el endurecimiento de

24 Según el historiador Xavier Vigna, «entre las acciones ilegales, los militantes recurren a una panoplia de acciones violentas, [como por ejemplo] la organización de varios secuestros, los saqueos de locales patronales o públicos, los bloqueos de vías de comunicación con descarga del carbón "alemán". La tensión culmina con episodios de guerrilla urbana en ambas ciudades: en Longwy, atacan la comisaria en tres ocasiones, una de ellas con bulldozer, el 24 de febrero. Denain, por su parte, se ve agitada por enfrentamientos entre las fuerzas del orden y alborotadores el 7 y 8 de marzo, durante los cuales siete CRS son víctimas de disparos de carabina. Esto pone de manifiesto la importancia del contingente que gana París en la marcha de los siderúrgicos el 23 de marzo de 1979».[18]

25 En junio de 1972, el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PCF) y el Movimiento Radical de Izquierda (MRG) firman un «programa común de gobierno» a la vista de la toma del poder en las urnas. Tras

la contrarreforma neoliberal[26] creaban en el país un nuevo ciclo de posibilidades políticas para las fuerzas revolucionarias impulsadas por un movimiento de masas.

Nos parecía posible aprovechar estos espacios y abrir más espacios decisivos. Queríamos dar un nuevo impulso a la estrategia de autonomía proletaria y transformar la guerra de clases en la metrópoli en una lucha revolucionaria.

A nuestros ojos, el arraigo de la autonomía como praxis de liberación era inseparable de una puesta en cuestión del monopolio de la violencia ostentado por el Estado. Más aún cuando la crisis social y económica (y en particular la crisis de estado) empujaba los aparatos y las relaciones de producción a una gestión tecnocrática cada vez más autoritaria. Podíamos estar seguros de que la violencia estatal sería generalizada en todos los conflictos sociales mientras que, al mismo tiempo, la manipulación espectacular garantizaría la inmaculada «democracia». Esta es la razón por la que la contraviolencia revolucionaria, como revelación del carácter real de la «democracia» burguesa, se convertía en indispensable para la apertura de nuevos espacios de lucha, la concienciación de los términos del combate de clase y sus implicaciones.

Los sociólogos comisionados ven la aparición de grupos armados a finales de la década de los setenta como la «cola del cometa» de los movimientos sociales de masas, la deriva desesperada de algunos «militantes perdidos». Sin embargo, la voluntad

---

la derrota de François Mitterrand, candidato unitario de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1974, el PS sale reforzado de las elecciones municipales de 1977, tras las cuales el PCF y el MRG –que se oponían sobre todo en las nacionalizaciones y la defensa europea– rompieron sus acuerdos.[19]

26 En septiembre de 1976, bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing, el primer ministro Raymond Barre rompe con la política keynesiana que había dominado los Treinta Gloriosos y aplica un programa neoliberal: estabilidad monetaria por encima del pleno empleo, restauración de los mecanismos de mercado competitivo y reducción de la intervención estatal. Dos años más tarde, la tasa de paro alcanza niveles hasta entonces sin precedentes y la inflación galopa.[20]

de organizar guerrillas nació del corazón mismo de esos años. Y sus raíces se hundían en el gran Mayo. En su perpetuación por los maoístas y los antiautoritarios. En el surgimiento de los combates del momento. En la época en que las manifestaciones armadas reunían en Italia a varios miles de personas, la liberación de los «prisioneros de la guerrilla» formaba parte de las primeras consignas. En 1977 y 1978, cuando las campañas de la RAF y las BR abrían nuevas perspectivas en la lucha revolucionaria en Europa, las acciones armadas reflejaban la radicalidad de los antagonismos de clase.

Volver la violencia del Estado en contraviolencia revolucionaria pertenece desde siempre al catecismo de una parte de la izquierda. Pero estos derechistas salmodian las consignas con la idea de posponer eternamente su plazo. En cuanto a los militantes que se conforman a sindicalizar la lucha política, ya no creen en la Gran Noche.[27] Todo elemento político que no entre en conflicto con el sistema está condenado a alimentar a la Institución, productora incansable de la contrarrevolución permanente. Esta es la razón por la que la autonomía no surgirá ni de las viejas librerías, ni de las rutinas militantes, sino de una acción revolucionaria que coordinará vanguardias, guerrillas y movimiento real de luchas. Fieles al pensamiento de los viejos revolucionarios, entonces no podíamos dudar de que la «guerra de partisanos» era inherente a la estrategia y la acción revolucionarias. Frente a las armas de la burguesía, pertenece a la preparación política del proletariado.

---

27 En el corazón de la mitología libertaria forjada a finales del siglo XIX emerge una creencia milenarista que influenciará fuertemente a los sindicalistas revolucionarios, los adeptos de la huelga general y los de la «propaganda por el hecho». En esta visión insurreccionalista de la acción militante, una nueva sociedad nacerá de la revolución social: «La espera de la Gran Noche expresa la esperanza de un vuelco violento y radical del orden social existente».[23]

La Coordinadora Autónoma

Participamos en el establecimiento de un organismo informal, la «Coordinadora Autónoma», que agrupaba las dos tendencias históricas exmaoístas y autónomas, algunos comités de base y organizaciones de la autonomía política como Camarades.

En junio, una manifestación organizada en memoria del obrero Pierre Maître, víctima de un asesino patronal cuando hacía un piquete de huelga frente a una fábrica de Reims, había reunido a varios miles de personas. Unos grupos autónomos desbordaron los diversos SO oficiales a los gritos de «Tocaron Overney, tocamos Tramoni»,[28] e incendiaron una empresa de seguridad privada en la plaza de la Nación.

A finales de julio, la Coordinadora Autónoma se lanzaba de cabeza en la movilización contra Malville, y preparaba a toda prisa a los grupos que participarían en la manifestación prevista en el mismo lugar de la central –es decir, que se trabajaba en su «militarización», como se decía en la época (unos compañeros de Lyon y Grenoble almacenaban en la zona gran parte de los cócteles molotov que se habían fabricado).

En la zona, los autónomos se enfrentaban a las barreras de guardias móviles. Entonces miembro de Camarades, Nathalie participaba en estas escaramuzas. En las primeras filas, al final de una carretera en pendiente, la onda expansiva de una granada la proyectó contra un muro; más arriba, Vital Michalon caía, mortalmente herido por otro de estos artilugios. Volviendo atrás bajo el fuego horizontal de los guardias móviles, los autónomos

---

28 Obrero y miembro de la Izquierda Proletaria, Pierre Overney (1948-1972) muere el 25 de febrero de 1972 a manos de Jean-Antoine Tramoni, guarda de seguridad de Renault, en la puerta de la fábrica de Billancourt. En marzo, doscientas mil personas siguen el ataúd del militante maoísta cruzando París.$_{21}$ En enero de 1973, habiéndose descartado la legítima defensa, el homicida es condenado a cuatro años de cárcel; se beneficiará en octubre de 1974 de la libertad condicional. El 23 de marzo de 1977, su ejecución es reivindicada por los NAPAP.

encendían obstáculos erigidos para retrasar su avance. Lo que les permitía huir en sus coches.

Los meses que siguieron, la Coordinadora organizó numerosas actividades en registros muy diversos: un mitin en apoyo a los presos políticos, una campaña de sabotaje en el metro contra el aumento de tarifas, «noches azules»,[29] o todavía una serie de operaciones (19-20 de septiembre) contra el reinado nucleócrata en Francia –acciones a las que hay que añadir, reivindicadas por la Coordinadora Autónoma de los Revolucionarios en Lucha Abierta contra el Sistema (CARLOS), una veintena de atentados en todos los rincones de Francia.

[Comunicado de CARLOS, 20 de septiembre de 1977]

> Las manifestaciones antinucleares y ecológicas han revelado la existencia de una profunda contestación de esta sociedad sobre las bases de un rechazo a todo centralismo, toda jerarquía, del trabajo asalariado y el consumo a ultranza.
>
> Estas concentraciones no pueden ser suficientes para detener el poder. Es indispensable intensificar las acciones de sabotaje que afectan directamente al poder en sus intereses económicos y permiten retrasar o incluso detener la construcción de las centrales, minas y fábricas ligadas a la energía nuclear.
>
> La energía nuclear es solo uno de los aspectos más aparentes de la explotación generalizada del capitalismo, que solo puede derrotarse a través de la autoorganización de los individuos y el control de todos los aspectos de nuestra vida cotidiana.

En octubre se conocía el resultado de la operación Schleyer y el asesinato de los camaradas Andreas Baader, Jan-Carl Raspe y Gudrun Ensslin.[30] La Coordinadora se implicó en las movilizaciones, entre las cuales los atentados que acompañaban a las

29 Es decir, atentados con explosivos.

30 Antiguo cuadro del partido nazi, director general de Daimler-Benz desde los años 1960, Hanns-Martin Schleyer era responsable de diversas organizaciones patronales cuando, el 5 de septiembre de 1977, fue secuestrado por la RAF.

manifestaciones de solidaridad –varias decenas de atentados contra los intereses alemanes en Francia. Citamos también la ocupación de «*Libé*», que había titulado «RFA-RAF, la guerra de los monstruos»: más que una protesta, marcaba una voluntad de ruptura con la línea de liquidación de July y compañía:

> [**Asamblea parisina de los grupos autónomos, 23 de octubre de 1977**]
>
> ¿Qué buscan July y su pandilla? *Libération* vive de la corriente antiautoritaria pero, lejos de ser el instrumento de esta corriente, la utiliza para sus propios fines, intenta desviarla, deformarla, y querría darle una cara a su conveniencia. Con ello, no es más que un fiel reflejo de las bases de esta sociedad. Tanto en *Libération* como en los periódicos, como en la sociedad actual, el ejercicio del pensamiento y la palabra es considerado y continúa como la prerrogativa de una élite minoritaria que pretende mantener sus privilegios cueste lo que cueste.

Legitimidad de la lucha de los autónomos

De este modo, la Coordinadora adquirió cierta aura en el movimiento antagonista[31] –resultado de nuestra acción y no de la mediatización del fenómeno «autónomo» por parte de la prensa de Hersant.[32]

En realidad, la Coordinadora estaba muy alejada de la imaginería «autónoma», de la violencia gratuita, de las «gorras» y otros reduccionismos salvajes.[33] Éste pequeño folklore y los que

31 Algunos aprovecharon esta mediatización para realizar algunas reverencias bajo los focos antes de unirse a los brazos de la Institución, como habían hecho antes de ellos la *jet-set* de los maos. [NdA]

32 En referencia al empresario de prensa Robert Hersant (1920-1996), al que una política de compras y concentración permitió construir un imperio.

33 Sistematizada por el movimiento autónomo italiano en los años setenta, la «autorreducción»reúne diversas formas de reapropiación de bienes de consumo como la incautación (en grupo) de comida en los

lo practicaban reducían la autonomía a un margen informal y un gueto de prácticas ilegalistas. En esto reproducían la estampa del anarquismo individualista –«Seamos marginales, solo hay sitio para nosotros al margen de la sociedad». Pero no se huye de la sociedad con un acto voluntarista de autoexclusión. De la misma forma que no se huye de la ley con las prácticas ilegales. Estas reflexiones parcelarias permanecen prisioneras de la hegemonía ideológica burguesa. Cuando el capital reina como dueño, nos encontramos donde nos encontramos, incluso en los límites de la mayor marginalidad, sobrevivimos por todas partes entre las grapas de las relaciones sociales dominadas por el capital. Así, la ilegalidad no es lo contrario de la ley, sino solo su contraparte: un terreno definido, organizado y regulado por la represión ejercida por una justicia de clase. La ley burguesa sirve el acaparamiento de la propiedad de los medios de producción y de los beneficios; está destinada a la reproducción de las relaciones de clase burguesas. Pilar de un Estado al servicio de la clase dominante, la ley produce una justicia de clase –y no puede ser de otra forma teniendo en cuenta las relaciones de poder que la fundan.

Desde el punto de vista de la autonomía, una estrategia de transformación revolucionaria de la sociedad no se lleva a cabo desde sus márgenes, sino situándose en el centro de las contradicciones que alberga para agravar sus disfunciones hasta atascar los engranajes. La autonomía no es, pues, un ritual de liberación individual llevado a cabo desde el margen, sino todo un acto de clase, un acto de liberación colectiva en el que individuo y colectivo son inseparables, un acto comunista.

Paralelamente, estar «fuera de la ley» no se reduce al recurso a la ilegalidad: el militante revolucionario que sale del dominio de la ley y el derecho no actúa en función de la legalidad o la ilegalidad de sus actos, sino según si son útiles o no para la lucha. Al

---

supermercados o incluso, con el nombre de «hacer una gorra», no pagar el restaurante u otros servicios (carburante, peaje, taxi) o colarse en el transporte público (en francés *grivèlerie*).

contrario de las concepciones de la ley burguesa, desde el punto de vista revolucionario, si una acción es justa, es legítima.

De forma evidente, las luchas espontáneas chocan con la ley, que declara ilegales las huelgas salvajes, empleos, secuestros y sabotajes –mientras legaliza la explotación, las condiciones de trabajo peligrosas, el orden patronal, los salarios de miseria y el paro. No podemos, sin embargo, quedarnos en este primer estadio de la revuelta de acción. Hay que revelar sus límites y hacer surgir la conciencia de la necesidad de una organización revolucionaria. Es necesario llevar el ilegalismo de masas al terreno de la legitimidad de la lucha revolucionaria.

Habíamos multiplicado viajes, encuentros y debates, y establecido una verdadera línea de discusión con grupos obreros o de antiguos obreros, de okupas y otras expresiones heterogéneas del movimiento autónomo. Planteábamos la cuestión de la violencia revolucionaria y de la necesidad de una organización capaz de integrar su práctica.

También nos habíamos encontrado con algunos intelectuales (los que rechazaban la liquidación y una carrera en la oposición mediática). En una reunión informal en París, Guattari nos había afirmado su apoyo pero se oponía a nuestra concepción. Solo concebía una guerrilla-«movimiento» y criticaba el modelo ML, que no solo le parecía políticamente erróneo, sino que, por encima de todo, impracticable en el centro imperialista. Para él, la preparación y la reapropiación de la violencia social se inscribían en una línea de transversalidad común a todas las iniciativas autónomas de masas, y los momentos de guerrilla debían ir ligados a un movimiento global de rechazo y de resistencia.

En estos debates, la cuestión que siempre volvía era la del papel del uso de las armas. En aquella época no nos preguntábamos si una guerrilla era necesaria –en el movimiento autónomo, nadie ponía en duda la pertinencia del «*Mai più senza fucile*»–,[34]

34 «Nunca más sin fusil» fue la consigna de una parte de la extrema izquierda italiana tras la represión de los movimientos sociales y de las huelgas del otoño de 1969 y, más tarde, el atentado del 12 de diciembre

sino si la lucha armada era una estrategia o un simple método de lucha.

Lo que la autonomía continuaba

Cuando rememoro este período, tengo la impresión de haber pasado por la casilla «resumen histórico» de la izquierda antagonista francesa. Tenía necesidad, sin duda, después de mis largas estancias en Cataluña y mis clases en un movimiento revolucionario tolosano muy diferente a su contrapartida «nacional». Nuestras reuniones podían tener lugar entonces en los locales o sobre las azoteas del ENS,[35] cargada para nosotros del prestigio de los años sesenta, donde iban a debatir los viejos de la víspera de la autonomía y militantes de extrema izquierda en ruptura con su organización.

En el norte, nuestro principal contacto era Joseph Tournel, «un proletario, uno de los de verdad, minero del norte: fichado por la GP, se supone que simboliza la memoria combativa de una región donde la resistencia al nazismo fue, por definición, precoz».[36] Nos descubrió a André Terret, también figura histórica del

---

en la plaza Fontana (Milán), 16 muertos y un centenar de heridos. Numerosos militantes de extrema izquierda analizaron entonces el enfrentamiento armado como ineluctable. Un editor tan conocido y socialmente integrado como Giangiacomo Feltrinelli vivió el atentado de la plaza Fontana como el preludio a un golpe de estado fascista, y la razón de su paso a la clandestinidad y la lucha armada –funda en 1970 los Gruppi d'Azione Partigiana: entre la Fracción del Ejército Rojo Alemán y la resistencia armada al fascismo, estos «grupos de acción partisana» nacen en la clandestinidad en Milán, Turín y Génova.[22]

35 École Normale Supérieure de París, la principal de las grandes écoles, centros de educación superior franceses paralelos a la universidad, muy restrictivos, con acceso por concurso al terminar el Bachillerato y donde los estudiantes son considerados funcionarios de Estado. Se forman gran parte de los cuadros estatales de alto nivel y en la práctica se consideran los centros de formación «natural» de las élites francesas. [NdT].

36 Según los autores de *Génération*[23], cuya mención de Tournel, en medio de su obra crapulosa, ilumina igualmente la personalidad y el puesto de

movimiento de los mineros, antiguo dirigente de la CNT expulsado tras las huelgas insurreccionales de 1948. (De encuentro en encuentro, terminamos incluso tomando un desayuno en Bruay-en-Artois en casa de los Dewèvre).[37]

En el este, éramos cercanos a unas militantes del excomité de lucha de Lip en Palente, algunas de las cuales aseguraron la logística de Action Directe al menos hasta 1981.

En las cercanías norte de París, gracias a André Olivier, habíamos establecido una base militante en los centros de acogida provisional de Stain-Pierrefitte –sobre todo en torno a Yvonne Huriez (que dirigía entonces la radio pirata «Prolo» con el grupo «Banlieues de banlieues»)–, la cual participó durante más de dos años en las actividades de Action Directe, incluidas las armadas.[38]

Por último, seguían siendo numerosos nuestros contactos con las viejas estructuras maoístas en Lyon, Grenoble, Sochaux y otras ciudades medias, donde existía todavía en aquella época una verdadera red revolucionaria. Todos los testimonios y soportes de las antiguas estructuras del movimiento «Maintenue»[39] nos demostraban la importancia del rechazo de la liquidación y la voluntad de continuar el compromiso revolucionario nacido a finales de los años sesenta.

---

este camarada desde principios de los años setenta, en la causa de los mineros, en la GP y en los comités Vérité-Justice. [NdA]

37 En abril de 1972, en Bruay-en-Artois, Brigitte Dewèvre, de dieciséis años, hija de minero, fue hallada muerta en un descampado. Bajo la orden del juez de instrucción Henri Pascal, la incarceración del notario Pierre Leroy (que gozará de un sobreseimiento en 1974) inaugura una campaña mediática en la que Serge July, para *La Cause du peuple*, y Joseph Tournel, para el comité Vérité-Justice, harán de este crimen un símbolo de la lucha de clases.$_{24}$

38 Emblemática desde principios de los años setenta, miembro de los comités Vérité-Justice desde su fundación, Yvonne había sido encarcelada por no haber pagado una letra del alquiler de su televisión; y su hijo mayor se había suicidado. [NdA]

39 En referencia a *La Cause du peuple maintenue*, que continuó un tiempo la vieja *Cause du peuple*. [NdA]

Internacionalismo de la autonomía

En países tan fundamentalmente imperialistas como Francia, Alemania e Italia, el nivel internacionalista de la acción revolucionaria es esencial. No solo por nutrir una crítica-ruptura con la militancia institucional que mantenía la protesta entre los muros del nacionalismo –aunque se exhibiera como «proyecto popular», sino también para poner al día la interdependencia revolucionaria y el antiimperialismo, para sobrepasar la conciencia del marco local o incluso nacional de nuestra acción.

Se establecieron, de entrada, lazos regulares con el movimiento revolucionario italiano –sin duda alguna, el más dinámico del continente en ese momento: Prima Linea principalmente, pero también las NAP, Squadre y Azione Rivoluzionaria. Los primeros contactos con los militantes de estas organizaciones evolucionaron a menudo hacia colaboraciones logísticas y prácticas más avanzadas. Así, como ciertos ex-GARI eran competentes en la fabricación de papeles falsos, proporcionaban a estos grupos documentos administrativos; y participaron en algunas acciones armadas, por ejemplo en Milán.

En París, nos encontrábamos regularmente con Toni Negri.[40] Como iba y venía de Francia a Padua, habíamos considerado, con él y sus camaradas transalpinos de la «autonomía organizada», de iniciar una «agencia de contrainformación europea» que serviría de columna vertebral a una red de comunicación militante.[41] Además de las reuniones preparatorias, habíamos ido a Barcelona a encontrarnos con los camaradas de los grupos autónomos y del movimiento asambleísta.

---

40 Antiguo dirigente de Potere Operaio, Antonio (llamado «Toni») Negri afirmaba en aquella época (1974), recuerda Rouillan, que «solo la lucha armada hoy habla de comunismo».$_{25}$ [NdEA]

41 Los estatutos de la oficina regional de esta «agencia» se presentaron en la jefatura bajo el nombre de CRAS «Centro de Investigación para la Alternativa Social», que se convirtió más tarde en una biblioteca que reunía un fondo de archivos y de actividades editoriales, todavía en activo en Tolosa.

Los contactos ibéricos representaban, por supuesto, la herencia de mi propia historia. Pero la situación sobrepasaba ese marco personal. La actividad del movimiento autónomo español en los últimos años de la dictadura le había valido un verdadero prestigio popular. También, en la fase sensible de transición entre el franquismo y el neofranquismo, podía convertirse en un poderoso pívot de transformación social. En realidad, encarnaba la única alternativa a la transición propuesta por la burguesía europea. Esta es la razón por la que el movimiento autónomo encontró ante sí, no solo al Estado, sino también todas las formas institucionales que obraban para una recomposición de la oposición legal.[42]

En este período, me desplacé clandestinamente a Barcelona varias veces; y al menos la mitad de las actividades de los autónomos del triángulo Montpellier-Tolosa-Perpiñán estaba centrada en las acciones en común con los compañeros del otro lado de los Pirineos.

En Alemania, estábamos en contacto con algunos camaradas del ex-Movimiento 2 de Junio y ciertas Células Revolucionarias (RZ), episódicamente con los comités de apoyo a la RAF; y los autónomos como los okupas estaban en permanente relación con sus homólogos alemanes.

Por último, estábamos en conexión con organizaciones palestinas gracias a los camaradas que habían estado en sus campos de entrenamiento en Líbano.

---

42 La apertura de los archivos sobre este período ha revelado que el consenso político entre sindicatos y partidos (incluidos socialistas y comunistas) pasó por delante de las fuerzas radicales. Para los intereses mercantiles e inmobiliarios, era necesario que el guion burgués de la transición –establecido por los reformadores franquistas y el monarca designado por Franco para su sucesión– se desarrollara sin puesta en causa real, sin depuración de los verdugos franquistas. E incluso sin ningún tipo de depuración: era necesario que la institución franquista se convirtiera en el pilar del nuevo régimen. Traiciones, renuncias y silencios culpables contradicen la imagen de una transición «de terciopelo» iniciada, en realidad, en un clima de violencia.[26] [NdAE]

Prepararse para la lucha armada

En primer lugar, necesitamos estar políticamente preparados para la lucha armada. Y es en la conciencia del enfrentamiento de clases que forjábamos nuestro compromiso. Había que adquirir una experiencia práctica y técnica. Pero la guerrilla no se aprende en los libros. Necesita el cumplimiento de reglas muy estrictas que solo se enseñan y transmiten sobre el terreno.

Colocar cartuchos de dinamita por la noche contra un edificio público o enviar cócteles incendiarios no era suficiente: cada grupo debía empezar por operaciones de «comando», entre ellas una «expropiación financiera». Además de la financiación de las estructuras militantes y clandestinas, estos «*hold-up*» servían también de «escuela» para los neófitos que se nos añadían.[43] Y Para que la lección fuera provechosa, era necesario actuar con la más estricta seguridad primeramente, una preparación minuciosa; a continuación objetivos modestos; y siempre «un camino por atacar, seis para huir». Con, además, a lo largo de la operación, una cobertura armada en el exterior durante la acción y después durante toda la retirada. La exigencia de seguridad era tan profunda que todo esto parecía a menudo muy fácil, demasiado fácil. Así, después de una primera experiencia, ciertos camaradas creían poder actuar solos: en dos ocasiones, aquellos que habían pasado por alto nuestras disuasiones habían visto cómo su historia iba mal.

Legitimidad de las expropiaciones

Nunca hemos mantenido en secreto las expropiaciones. Y qué le vamos a hacer si la burguesía ha utilizado y utilizará siempre esta

43 A finales de 1977 y principios de 1978 atacamos numerosas oficinas de correos en la región parisina. Las que más convenían a nuestro plan incluso recibieron nuestra visita varias veces. Por la mañana, temprano, forzábamos la entrada de los trabajadores colándonos detrás de un cartero y después neutralizábamos al personal presente para esperar la apertura de las cámaras acorazadas, a veces durante una hora. [NdA]

práctica para gritarnos «¡Ladrones!». Después de que los cuadros políticos de la vieja nueva izquierda –y sobre todo los que habían saldado la GP– fueran transformados en funcionarios de la institución y del orden, reciclados en el circo electoral, los municipios, sindicatos y comités de empresa, y proporcionaran un ejército de chupatintas a la clase política más corrupta que el país haya conocido, fue difícil ver la expropiación como un acto revolucionario.

Sin embargo, la expropiación no es solo una tasa para financiar la lucha. La expropiación es, también, como recordaban los camaradas italianos, un «asalto a la riqueza social», un primer paso hacia la reapropiación de los medios de producción. La expropiación es el acto revolucionario primero, practicada durante todo el siglo XX por los revolucionarios de todos los países –los partisanos rusos y los bolcheviques, Durruti y los republicanos españoles, la Resistencia francesa, etcétera.[44]

La expropiación se enfrenta al sistema de los ladrones, a los acaparadores de los beneficios del trabajo, a su moral y legalidad en aras de una legalidad y de una moralidad proletarias.

Códigos y lugares de encuentro

Cada grupo tenía su «oficina». En el teléfono, la propuesta «Pasa por la oficina» era del todo anodina. Teníamos todo un juego de códigos para memorizar los sitios de encuentro. «En las panteras» estaba en el parque de Batignolles –en homenaje a las «Panteras de Batignolles», un viejo grupo anarco ilegalista de principios del siglo XX. «En los buenos polis», estaba en el monumento del cementerio de Montparnasse dedicado a los policías abatidos por Bonnot y sus camaradas. «En casa de Auguste», un rincón cercano de la tumba de Blanqui en el Père-Lachaise; donde también

44 «Las "expropiaciones", incautaciones por la fuerza de sumas de dinero sea detenidas por los bancos, oficinas de correos, estancos, sea transportadas por trenes-correo o furgones, etcétera, pero ocasionalmente también pertenecientes a particulares, se convirtieron en una práctica corriente [en Rusia] en 1906 y 1907.

teníamos casa de Modi (por Modigliani), una cripta en el sector judío que nos servía de mensajería e incluso de depósito. «Casa de Catherine» era la fuente Médici del Jardín de Luxemburgo. Veinte años después, todavía tengo en la memoria decenas de códigos, que los camaradas recuerdan sin duda: «En la juventud»… «Casa de Robert Houdin», «Casa de Jules»…

Teníamos códigos para los sitios, pero también para una cantidad de cosas, como los tipos de armas o de documentos que queríamos recibir de urgencia. Podíamos, en una conversación telefónica de una banalidad irreprochable, concertar un encuentro preciso con material preciso sin riesgo de ambigüedad.

En ese período, en nuestro arsenal de armas en Tolosa, tenía una metralleta alemana que llamábamos «Gretta». A menudo también me pedían: «Cuando puedas, ¿vendrás con Gretta?». Aún suelto una carcajada cuando recuerdo un arresto con los gendarmes tolosanos, cuando un policía amenazante me soltó: «Ya hemos detenido a tu amiguita Gretta. Si tú no hablas, ¡ella ya ha empezado a hacerlo!».

Compromiso con el combate

Mi día a día era no tener día a día. Vivía como había vivido siempre desde mis diecisiete años, al ritmo de las tareas políticas.

Un planteamiento así impone su dialéctica entre la elección individual y la elección colectiva. Es un verdadero proceso de autodeterminación que une estrechamente la vida privada en la política. La elección individual se convierte entonces en un compromiso colectivo que, por el acierto de las acciones cumplidas, puede evolucionar hacia un compromiso revolucionario.

Sea cual sea la posición en la lucha, este compromiso permite un rechazo crítico del día a día subordinado que nos reserva el capital: el «trabajo-metro-cama» de la época de la ocupación plena o el «precariedad-infierno-miseria» que le ha seguido. Digo bien *sea cual sea la posición en la lucha.* Si ciertas tareas tenían que ver con la transmisión y desarrollo de la experiencia de lucha

armada adquirida, por ejemplo (para mí), en la lucha antifranquista, es evidente que se encontraba el mismo compromiso en los compañeros que no participaban directamente en el proceso de guerrilla. ¡La guerrilla no es el marco de un nuevo existencialismo de la revuelta! Un verdadero compromiso revolucionario comienza por el desembarazo de las taras de la rutina, por el rechazo a la institucionalización, por el rechazo de la cooptación dentro de los marcos de la protesta simbólica, por el abandono de los rituales y de las reservas civilizadas de la marginalidad. Pasearse con un petardo en el cinturón no te hace más guerrillero, al igual que ir a distribuir hojas de mano cada mañana frente a una fábrica no toma el contorno de un auténtico «contacto con las masas». Es el proceso estratégico en el que nos situamos que es determinante: cómo nos oponemos a la dominación y, «armados con una causa justa», participamos en la lucha por la autonomía del proletariado.

La vanguardia real no se autoproclama en las trastiendas, sino que es definida por sus funciones y tareas que desempeña, por los actos que lleva a cabo y su posición de ruptura y crítica del sistema capitalista. Esta vanguardia es pluridimensional porque el capital se extiende por todos los dominios de la vida. Si esta visión está tan canjeada por los defensores del ideologismo universitario, es porque en su nombre han cometido todos los errores desde finales de los años sesenta.[45] Se pasa fácilmente de la vanguardia a la retaguardia en un período de reacción. Y ese destino, los oportunistas de la izquierda institucional lo han compartido con los defensores de la vieja *nueva izquierda*.

---

45 Rouillan califica de «ideologismo universitario» la producción «de los exmilitantes formados en los años sesenta en las *grandes écoles*, como el ENS». Surfeando sobre las «modas militantes» de esta década, habían «cogido la costumbre desenvuelta de proclamarse vanguardia por el hecho de su actividad grupuscular y juntaletras: separados de toda práctica real, no sólo usurparon una posición, sino que también multiplicaron las tendencias al sectarismo» –es notorio que la mayoría de los líderes se unieron posteriormente a sus posiciones sociales (y académicas) de origen. [NdAE]

Situarse concreta y coyunturalmente en posición de vanguardia es tener conciencia de las fuerzas en presencia y avanzar en el sentido histórico del enfrentamiento de clases.[46] Es tomar lugar en el combate de todos para organizar y orientar las respuestas a las determinaciones sociales y económicas.

Pero en la era de la «lucha de base» y de la preeminencia del día a día y de la *dimensión local*, el movimiento se convierte en movimiento en sí mismo, un espacio liso, sin futuro ni pasado revolucionario, privado de la historia y de la teoría de las luchas, confinado a la experimentación en su pequeño jardín de revuelta, que solo prepara para la institucionalización.

Conocer a Nathalie

A principios de 1978, Nat tenía que escoltar un coche legal (para la retirada) en una zona de operaciones. Estaba previsto atacar la oficina de correos de La-Celle-Saint-Cloud. Tras varias averías, entre ellas la de la furgoneta principal, habríamos tenido que anular la acción. Nat, que también había tenido problemas con el coche, se había topado con obstáculos para llegar al encuentro de seguridad en la Square des Batignolles. Era, pues, con un cuarto de hora de retraso que ella aparecía sobre el puente Cardinet, en un viejo Escarabajo aterrizando y humeando, cuando nos volvíamos por la pista de petanca.

Nat había venido con una estudiante, miembro como ella de Camarades, una rubia bajita que había sido campeona de patinaje artístico y que habíamos llamado «la Hada». Vivían juntas no muy lejos, en la parada de metro Guy-Môquet, en un piso de dos habitaciones acondicionado austeramente bajo el tejado que les dejaba un amigo. Segunda hija de una familia muy modesta,

46 Los grupos anarquistas como Los Solidarios –en los que lucharon Durruti, Ascaso, Oliver y otros a finales de la década de los veinte y principios de los treinta en el reino español– estaban, para nosotros, a la vanguardia de los procesos de preparación revolucionaria. [NdAE]

había pasado su infancia en ese barrio, entre la calle Saint-Roch y el barrio de la Porte de Saint-Ouen. Su padre era calderero y su madre, vendedora en las Galerías Lafayette, había muerto de cáncer hacía algunos años. En realidad, Nat había salido por primera vez de su barrio para ir a currar a la BNP Pleyel, donde su hermana mayor, que trabajaba, la había hecho contratar como trabajadora administrativa, en el escalón más bajo del escalera.

Nat se rebeló muy rápido contra las condiciones de trabajo de los trabajadores en las grandes torres. Participó en las reuniones de la célula CFDT y más adelante en el primer conflicto. Finalmente, la gran huelga de la BNP estalló, y ella ocupó la sede de Barbès con aquellas y aquellos que, durante semanas, bloquearon los espacios y los camiones de transporte de fondos.[47] Durante una manifestación, conoció a los autónomos y a continuación emprendió una rápida radicalización política. Tras el final del conflicto en su empresa, participó en la huelga de los barrenderos del metro.[48] Luchaba codo con codo con los migrantes de noche y trabajaba en la BNP de día…

Naturalmente, Nat fue una de las ocho expulsadas de la CFDT-Banque por «izquierdismo» cuando, en 1977, la ola de depuración afectó a varios cientos de trabajadores sindicados en diferentes empresas.$_{27}$ Pero ella ya se había unido a la autonomía organizada, y participaba en las diversas iniciativas del movimiento, tanto en Malville como en la ocupación de *Libé*.[49]

---

47 Según el *Journal de l'année* 1977 de Larousse, «esta huelga de los informáticos de la BNP, del 18 de marzo al 15 de abril, por la garantía de los salarios, fue un éxito para los huelguistas».

48 Según el *Journal de l'année* 1977 de Larousse, «setecientos cincuenta trabajadores de diez empresas encargadas de la limpieza del metro [parisino] se ponen en huelga el 31 de mayo de 1977; reclaman 2.300 francos netos por 173 horas de trabajo, una paga extraordinaria y la mejora de sus condiciones de trabajo». La huelga durará un mes, día a día.

49 Tras su liberación en 1981, Nathalie Ménigon testimoniaba: «Nos echaron de la CFDT porque queríamos gestionar nuestro objetivo nosotros mismos con acciones más radicales y crear un colectivo autónomo cuyo principal medio de acción era sabotear los ordenadores. Me planteé el problema del ilegalismo en una estrategia de lucha armada,

Nos cruzábamos en cada una de mis incursiones por París. En las reuniones aquí o allá, o frente a la «oficina», un pequeño bar árabe de la calle Saint-Maur, a algunos metros del local de Camarades donde ella hacía *skate* por la acera, siempre con vaqueros y botas camarguesas y, a menudo, una chaqueta de terciopelo inglés verde botella sobre el hombro.

Algunos sitios y encuentros

En París, no tenía un lugar fijo en el que caer muerto. Un día aquí, un día en otro lado. Un día en una casa okupa, al día siguiente en un piso *chic* o en un centro de acogida provisional de la periferia.

Cuando digo «*piso chic*», pienso en particular en uno situado cerca de la plaza Clichy, donde vivía la compañera de un dirigente de los NAPAP, en comunidad con otras tres mujeres jóvenes, todas ingenieras, adjuntas parlamentarias, etcétera. Algunas de ellas habían participado en acciones de grupos feministas como el incendio de un cine porno. Allí se encontraba regularmente un periodista del grupo que había fundado *Libé*. Se hacía el sueco ante nuestras perpetuas críticas de la deriva socialdemócrata del diario. Ya estaba acostumbrado… Pero todavía nos discutíamos violentamente con los colegas que él invitaba sobre las ilusiones de su elección política. Recuerdo una discusión muy acalorada con un redactor de *Libé*-Lyon en una comida en la que debíamos ser una quincena alrededor de la mesa. Acabó aceptando la idea de que la redacción de París era «vacilante», pero se empeñaba en afirmar que, sin embargo, había una distancia con la de Lyon. A lo que repliqué: «¡Sí, 380 kilómetros!» –y el bullicio volvió a empezar…

---

me integré en el movimiento autónomo. […] Hubo en aquella época las ejecuciones en prisión de los militantes de la RAF. Decidí pasar a una forma de lucha más franca, más radical. Había, en el proyecto de Action Directe, compañeros que trabajaban en puestos de lucha y que estaban de acuerdo conmigo en un proyecto más ofensivo; es decir, la violencia armada, y por tanto la violencia revolucionaria».[28]

Los otros colaboradores de *Libé* que conocíamos más bien curraban en la redacción, en tareas técnicas, o como *freelance* en las páginas de cultura y otros rincones del diario. Por ejemplo Pacadis –al que yo llamaba «Luces de la ciudad»[50] porque solo me reconocía una vez de cada dos. Una noche que tenía cita con dos clandestinos italianos en un pequeño bar junto a la plaza de Clichy, entró bastante excitado, y, cuando me reconoció (por primera vez…), se lanzó a nuestra mesa. Sostenía (¡por primera vez!) las razones por las que había que hacerlo reventar todo, etcétera. Pero como hablaba fuerte, los demás consumidores se volvían hacia nosotros, y los camaradas estaban paralizados.

En *Netchaïev est de retour*, Semprún hace decidir a sus títeres si ejecutar a antiguos militantes maoístas convertidos en grandes empresarios de prensa.[51] No podía esperarse menos de un hombre que entonces era ministro del gobierno «galdós» de González, responsable de una página negra del terrorismo de estado,[52] ni del antiguo responsable de un partido que, durante la guerra de España, había asesinado a Nin y a la dirección del POUM.[53] En su traslado novelado, los personajes de Semprún no se encaran con un «haciente de guerras» o un gran patrón nucleócrata, sino

---

50 Por la película de Charles Chaplin, *City Lights*. [NdT]

51 Publicado en 1987 (y adaptada al cine en 1991), esta novela de tesis de Jorge Semprún (1923-2011) –cuyo título hace referencia al nihilista ruso Sergei Netxayev (1847-1882)– se desarrolla en París a finales de los años ochenta. El pasado de la mayoría de los protagonistas está calcado de la biografía de figuras pertenecientes a la extrema izquierda parisina de los años setenta, ya se trate del personaje epónimo, en referencia a Pierre Goldman, o de un antiguo líder mao convertido en empresario de prensa, con el nombre muy transparente de Julien Serguet. [Serge July, NdT]

52 El calificativo *galdoso* hace referencia a los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación).

53 Primeramente militante de la CNT española, Andreu Nin (1892-1937) participa en la fundación del POUM antes de aceptar la consejería de Justicia del gobierno de la Generalitat de Catalunya. En junio de 1937, la policía española, en manos del partido comunista (PCE), planifica y ejecuta, bajo la dirección de expertos rusos, una redada de los dirigentes y varios miles de miembros del POUM. Andreu Nin fue torturado y ejecutado por orden de Moscú, y su partido, literalmente aniquilado.[29]

solo a un Serge July.[54] Simple ilustración del camino por donde Semprún y sus consortes se envuelven. Puede que *Libé* tuviera cierta importancia cuando este diario se incluía en el campo revolucionario, pero, desviado de su orientación inicial, solo era un diario burgués más. Y si bien seguía desde entonces una línea de contrarrevolución preventiva, al servicio de la Institución y de la subordinación, esto no hacía de July, por tanto, un blanco.

Jugando al escondite con la represión

Durante todo este período, la policía no se quedaba de brazos cruzados. Cada noche azul, respondía con una redada. Pero todo era tan previsible, tan rutinario, que veíamos venir el golpe cada vez. Por tanto, alejaba a mis hijos y a su madre. Así pues, los polis, al no encontrar nunca nadie, tenían que forzar la puerta de nuestro piso. En la entrada, sobre un mueble pequeño, señoreaba nuestra colección de cerraduras rotas.

Era en mis visitas obligatorias a la comisaría central de Tolosa para firmar el registro de arresto domiciliario, cada viernes al atardecer, que organizaban mis custodias policiales. A menudo me esperaba en el pasillo: «Espero que no hayas previsto nada para el fin de semana», o: «Como no estabas en casa, organizamos una sesión de recuperación». Entonces, pasaba dos días en las comisiones rogatorias que reclamaban mi valoración: «Me niego a responder a la pregunta…». Y las comisiones rogatorias se acumulaban.

En Tolosa, llevamos a cabo varias acciones la misma noche –hasta ocho atentados únicamente por la operación «Coordinación autónoma contra el trabajo» (contra agencias ANPE y ETT).[55]

---

54 Para Rouillan –que hace referencia aquí a los asesinatos de René Audran y de Georges Besse por AD–, «la novela de Semprún conjuga todos los lugares comunes burgueses del antiterrorismo que, sobre todo en 1987, estaba marcado por el ensañamiento contra AD. [NdAE]

55 La ANPE (Agencia Nacional Para el Empleo) se convirtió en Pôle Emploi después de su fusión, en 2008, con el ASSÉDIC (Asociación para el

Evidentemente, a este ritmo, me costaba mantener el fichaje semanal. A veces llegaba justo a tiempo. Así fue un viernes por la tarde, cuando un grupo de parisinos tenía que atracar a un negrero para incautarle los salarios en negro y los anticipos. La ETT se situaba en lo alto de la calle de la comisaría central. Por falta de efectivos, tenía que asegurar la protección exterior. Después del golpe, bajé del coche doscientos metros más allá para llegar a la comisaría a pie. Cuando entraba por el porche, una decena de miembros de la unidad antibandas local salían corriendo hacia el lugar del atraco. Mi única inquietud era fichar lo suficientemente rápido como para no cruzarme con posibles testigos que los polis llevarían a declarar.

Evidentemente, todos estábamos bajo vigilancia. A veces el dispositivo estaba en marcha durante semanas enteras. El objetivo era visiblemente el delito flagrante, en una expropiación o atentado armado. Era el momento de las BRB (Brigadas de Represión de la Criminalidad) y otros BRI (Brigadas de Represión e Intervención) –la de los famosos «golpes» gloriosos en la Broussard.[56]

A principios del año 1978, vivíamos en París cuatro ex-MIL y ex-GARI: Michel, Mario, Cricri y yo, instalados en un pisito de la calle Bellefón, en el 9º distrito. En principio, estábamos allí para supervisar a un grupo que tenía que atacar una oficina de correos en el oeste parisino. Pero la operación había sido aplazada. Mientras, habíamos acudido a una reunión de solidaridad con los prisioneros políticos organizada en un almacén ocupado del pasaje Hébrard transformado en teatro. Al menos doscientas personas estaban presentes. Saliendo, nos entablamos en un café en la calle Saint-Maur para seguir discutiendo con los camaradas que veíamos menos a menudo. Más o menos disimulada, la

---

Empleo en la Industria y el Comercio).

56 Comisario de policía y más tarde prefecto, el «superpolio» Robert Broussard marcó con su inmodesta personalidad la mediatización de acciones muy viriles del «antigang» durante los años setenta, con el arresto (mortal) de Jacques Mesrine el 2 de noviembre de 1979 como apoteosis.

presencia policial en el exterior no nos había inquietado excesivamente. Era una movilización política completamente legal. Y si bien los polis nos habían cogido cuando entrábamos en el metro, aquello parecía de verdad una vigilancia normal de los RG.

Al día siguiente por la mañana, unos compañeros vinieron a unirse al apartamento. Hacia las 9, habíamos bajado a la estación de metro Poissonnière, pero apenas nos habíamos sentado en el andén que un tipo con parca y zapatillas llegaba y daba inmediatamente media vuelta para volver. «¡Otra vez la pasma!», tuvo tiempo de decir un compañero antes de que una veintena de policías de paisano irrumpieran de cada lado del andén arma en mano. Dirección Quai des Orfèvres.[57]

Los polis, que se escondían desde las cinco y media, pensaban que habíamos previsto una acción aquella mañana. Pero no serían los dos revólveres descubiertos en un conducto de una estufa los que llenarían sus trofeos de caza. Habiendo prestado declaración en las dependencias de la BRI, nos pusieron a todos en libertad después de cuarenta y ocho horas de arresto.

Según la versión oficial, se nos habría puesto en libertad porque se habría cogido a un confidente con todo el grupo. Es posible. Pero entonces se trataba de un pésimo infiltrado, en la medida en que la acción había sido aplazada desde hacía días.

De todas formas, los polis no habían abandonado la idea de un buen delito flagrante. Y en julio pensaron que la ocasión se les presentaba de nuevo. Una decena de camaradas parisinos y dos milaneses se habían instalado en Tolosa por unos días. Inventariando todos los lugares que podían darles hospitalidad, la policía había puesto bajo vigilancia un piso en Saint-Aubin.

Nathalie, que había venido con ellos desde París, había alquilado un R-18. Los polis vieron allí la demostración de que de verdad se preparaba una operación. Tres días más tarde, partíamos muy temprano hacia Perpiñán, donde estaba previsto un

57 En el número 36 del Quai des Orfèvres se encontraba hasta 2017 la sede de la Dirección Regional de la Policía Judicial de París de la Jefatura de Policía de París. [NdT]

encuentro con unos camaradas. Sin quererlo rompimos la vigilancia, pero ese día justamente tuvo lugar un atraco en la región. Al atardecer, cuando volvíamos a Tolosa, la policía asedió el apartamento y arrestó a cuatro compañeros. Estábamos entablados en una terraza en los bulevares, con el R-18 aparcado no muy lejos, en un callejón. Al cabo de un momento vimos pasar los primeros coches de secretas. (Habíamos terminado conociéndolos igual de bien que los mismos polis). Luego fue todo un desfile. «Mira, una operación en marcha…». Pasaban, pasaban, y nosotros bromeábamos. El colmo fue el desfile de la brigada canina. «¡Se los comerán!»… En ningún momento pensamos que todo ese dispositivo tenía que ver con nosotros. Pero mientras reíamos de buena gana, ellos se instalaron alrededor del R-18. Y cuando llegamos, la multitud policial y canina nos saltó encima.

Pero esta vez fue en vano. Los polis tolosanos estaban aún más encolerizados porque después de cuatro años de jugar al escondite por la ciudad creían que nos arrestarían y se cobrarían su «venganza»[30] por el atentado contra el consulado de España.

Las informaciones que habíamos obtenido demostraban un nuevo error de los RG tolosanos. Pero nos llegó que, durante una comida familiar de los Espitallier –policías de padre a hijo (este último acabará como «dueño» de la sección antiterrorista de la brigada criminal en los años ochenta)–, para consolar a su vástago, el grande habría dicho: «No te preocupes, están infiltrados en París».

Descubrimos al traidor

Nos confirmaron la información en París: los RG se habían infiltrado en el corazón de la Coordinadora y de la organización naciente. Buscábamos un cuadro político, un responsable de grupo. Pero nuestras comprobaciones no conducían a ninguna

parte. Teníamos, sin embargo, el «infame» ante nuestras narices.[58] No un miembro de la organización, sino un amigo, que veíamos de vez en cuando en París. Pintor libanés, había conocido a compañeros a principios de los años setenta, en Tolosa, donde habían abierto juntos una galería de pintura «underground» y un local nocturno, Le Capucine.

¿Cómo logró reclutarle la policía? Bajo la amenaza de expulsión en la renovación del permiso de residencia (estábamos en plena guerra del Líbano)?

Parece que después de sus repetidos fracasos de delito flagrante, la policía adoptó una política más ofensiva y montaron un golpe ellos mismos, de cabo a rabo, a través del intermediario de Chahine. Hasta entonces, éste nos había proporcionado (además de algunos datos útiles sobre el mundo de la pintura y del cine), informaciones sobre coleccionistas de armas, pero a partir de otoño de 1978 nos propuso entregárnoslas directamente –algunas tenían un «largo historial» que, en caso de arresto, ¿habría permitido incrementar la factura? Estas entregas exigían que pasáramos por su casa con más frecuencia. Después nos proporcionó un apartamento «muy tranquilo» junto al parque des Buttes-Chaumont –en realidad, solo lo utilizamos dos o tres días, en dos ocasiones, antes de dejárselo a una camarada cuyo compañero estaba en la cárcel.

Chahine nos habló finalmente del encargo de un cuadro de gran valor cuya venta debería negociar lo más rápidamente posible con un comprador estadounidense poco preocupado por una presunción de propiedad. Nada sospechoso hasta allí –ya habíamos realizado varias operaciones de este tipo con él. El intermediario de la negociación con el coleccionista era alguien que ya habíamos conocido, afirmaba Chahine, pero esta vez no podíamos verlo, porque entonces exponía a Estados Unidos. Nos

58 En referencia al libro de Patrizio Peci –*Io l'infame* (Mondadori, 1983)–, «primer militante de las Brigadas Rojas en prestar testigo en nombre del Estado después de su arresto en 1980; sus confesiones condujeron a sesenta arrestos y permitieron a la policía desmantelar las Brigadas Rojas en Italia del norte».[31]

propuso dos escenarios para robar el cuadro. En el primero, debíamos tomar como rehenes a la familia de un galerista y, en el otro, atracar a sus trabajadores a su llegada a la galería. Nos parecían unas operaciones bastante importantes para conseguir un simple cuadro, como si fuera una pieza única. Pero atribuíamos estas proposiciones desproporcionadas a su carencia de experiencia.

Decidimos más bien elegir nosotros mismos los cuadros que Chahine le propondría a su comprador. Por azar clavamos la mirada en el Bosch del museo municipal de Saint-Germain-en-Laye, descubierto sobre un cartel en una vitrina. Además, este museo no se situaba en el gran edificio que alberga el Museo Nacional de Arqueología, sino en una casa burguesa que daba a un callejón tranquilo, con la biblioteca municipal en la planta baja y las salas del museo en el primer piso.

Cuando pasamos éramos tres, y los únicos visitantes. El conserje del museo, que caminaba con apuros con una pierna de madera, nos seguía de sala en sala. Algunas pinturas, nada excepcional. Y después, *El escamoteador*… ¡Simplemente alucinante! Un óleo sobre madera, bastante pequeño (ochenta por cuarenta, quizás). Mal presentado, mal iluminado, desprendía, sin embargo, un verdadero poder de atracción. El sonido de fondo de los pasos vacilantes del conserje me devolvió a la realidad, examiné el sistema de sujeción: ¡dos pequeñas cabezas de alambre!

Así como nunca me había costado apoderarme de otros cuadros, y en ningún caso de una pomposidad de los grandes siglos, esto me provocaba respeto. Acudía buscando socorro a algunos viejos textos de la Internacional Situacionista sobre la muerte del arte. Y el truco ya estaba hecho: ¿no mercadeábamos con el arte para luchar contra la alienación de la mercancía? ¡Un restablecimiento justo de las cosas!

En menos de una semana, la operación estaba lista. El 13 de diciembre, al atardecer, dos camaradas subieron a la planta mientras Nat nos esperaba con un coche en la calle. Ya anochecía, casi era de noche. El primer «visitante» se adelantó mientras el segundo iba al ritmo del conserje, dos salas más atrás. *El escamoteador*

fue simplemente despegado y colocado bajo el brazo. Después los dos cómplices se fueron corriendo.

Todo habría pasado sin complicaciones si no hubiera habido una recepción en la biblioteca, en presencia del alcalde, Michel Péricard. A los gritos del cojo, algunos invitados y el chófer del alcalde intentaron cerrarles el paso. Pero dos ráfagas de gas paralizante bastaron para calmar su temeridad.

Así es como *El escamoteador* desembarcó en un piso del 18º distrito parisino. Algunos camaradas venían a verlo al anochecer, iluminado con una linterna. Uno de ellos, que también había notado la fuerza de atracción sobre las personas presentes, concluyó: «No se debe vender a un cabrón para que lo disfrute solo en el sótano de su palacio».

Como «el escamoteo de *El escamoteador*» había hecho cierto ruido en los medios, unos compañeros nos propusieron intentar más bien una negociación con el Estado: un intercambio por la liberación anticipada de prisioneros políticos. Pero no hubo nada que hacer: cuando una acción está en marcha, por falta de flexibilidad a menudo se acaba yendo al traste.[32]

Según Chahine, el «comanditario» estaba descontento con el desarrollo de los eventos, pero sin embargo aceptaba comprar *El escamoteador*. Como ya había hecho de intermediario en los intercambios precedentes, yo tenía que estar presente, en compañía de un camarada, en el encuentro con el representante de los compradores. Tuvo lugar el 2 de febrero, en un cuarto del hotel Niko, en el Quai de Grenelle. Sabiendo que buscábamos armas, el comprador propuso pagar una mitad en líquido y el resto en armas, que afirmaba conseguir en Holanda, a través del intermediario de GI, en una base de la OTAN. Incluso había traído un M16 y nos ofrecía un centenar de estas.

El asunto no se presentaba como los precedentes, pero actué por rutina, despreciando los principios de seguridad más básicos. De entrada, pasé por alto la preparación de una entrega con protección armada. A continuación aceptamos que el intercambio fuera del cuadro por dinero, cuando siempre íbamos a buscar el

dinero después de entregar la «mercancía» –preferíamos perder dinero que compañeros en el lugar de intercambio.

Queríamos poner fin rápidamente a este asunto, preocupados por otros plazos en curso; así, el comprador falso, que había entendido bien la situación, tenía la sartén por el mango. Incluso insistió en que yo estuviera presente en el lugar de intercambio, pero impusimos que él fuera conducido por la camarada que me había acompañado.

El intercambio debía realizarse en la calle Scribe, frente al Banco Nacional de Canadá, de donde el «comprador» nos había asegurado que sacaba la pasta. Hicimos una primera inspección con el R-5 de la madre de un camarada que se había casado con un comisario de policía. El «comprador» esperaba en la puerta de seguridad del banco, con un maletín gordo en la mano. Después de una vuelta por la zona para hacer una señal al escolta para que fuera –solo en un Peugeot, no había aparcado muy lejos del banco–, la policía inició su operación en el momento en que volvíamos a pasar. Unos secretas saltaron a la espalda del camarada, que forcejeaba como un demonio. Llegaron en tromba dos coches para chocar contra nosotros. Un choque por detrás nos hizo pivotar lo suficiente como para pasar *in extremis*. En la esquina, un tercer coche intentó bloquearnos, pero el compañero hizo como si lo embistiera directamente. En el último momento, nos dejaron pasar. Perseguidos por el bulevar de los Capucines y por la plaza Vendôme, conseguimos encadenar las callejuelas de Saint-Honoré e huir. Cuando ya los habíamos dejado atrás, abandonamos el R-5, bien destartalado, para coger un taxi.

Tan pronto como llegamos a los Campos Elisios, telefoneamos para dar la alarma antes de ir al encuentro de seguridad.

Unas semanas de recogimiento

Un solo compañero entre rejas, y *El escamoteador* recuperado. Un balance policial pésimo. Además, obligados a entrar en la clandestinidad con el conductor del R-5 y Nathalie (que había alquilado

el coche), ya no iríamos a tomar el café a casa de Chahine. Los polis perdían así su peón.

Por la noche nos instalábamos en un centro de acogimiento provisional de la periferia norte. Había que retirarse de las bases habituales, incluso de las más «seguras», el tiempo necesario para evaluar los daños y trasladar algunas estructuras. Más tarde nos encontraron un lugar seguro en París, al pie de la colina de Montmartre. Era un gran piso burgués cuyo propietario, un cuarentón, nos había dejado el sitio, pero pasaba por ahí de forma regular. Muy regularmente. Siempre intranquilo, no por él, sino por nosotros, era tan protector que el compañero había soltado en privado: «¡No somos unos críos!». Mientras que los demás huéspedes pensaban siempre, y es natural, en prever lo peor –preocupándose de lo que había que decir o no decir, hacer o no hacer…–, su amabilidad me había dejado un extraño recuerdo. Tuve la explicación un año o dos más tarde: en un reportaje sobre las familias que habían escondido a niños judíos durante la Ocupación, se le veía frente a la granja del Macizo Central donde había sido hospedado.

Más tarde, aterrizamos en las cercanías sur, en casa de unos refugiados sudamericanos, antiguos miembros de una guerrilla. Pese a las derrotas, a pesar de su exilio, estos camaradas mantenían un entusiasmo revolucionario sin reservas. En varias ocasiones, habían organizado veladas de discusiones y fiesta con otros latinoamericanos, en los que yo reencontraba el espíritu del exilio español en Tolosa. Bebíamos mate hasta muy tarde en la noche contando nuestras anécdotas militantes. El fin de semana, vendían *L'Huma[nité]* en el mercado de su inmensa ciudad dormitorio. Ser cercanos al PCF no les impedía acogernos y comprometerse con otras organizaciones. Venían de horizontes donde el sectarismo es una tara y no una gloria –como es demasiado a menudo el caso en las oficinas de extrema izquierda, particularmente en Francia.

Nacimiento de Action Directe

La «OS» –es decir, la «organización específica», como decíamos entonces siguiendo la terminología militante histórica–[59], había hecho cristalizar el desarrollo de una parte de las luchas autónomas. Puede decirse que en la primavera de 1978 esta organización estaba constituida. Su nombre definitivo apareció en esta época –aunque sí fue puesto en cuestión por propuestas que volvían de forma cíclica.[60]

El nombre de «Action Directe» surgió de las discusiones de una decena de camaradas reunidos en un pequeño pisito que daba al cementerio de Montmartre. El tema se debió de poner sobre la mesa por casualidad, porque no teníamos, entonces, ninguna necesidad de firma. Pero que una referencia común refuerza la confluencia de los distintos colectivos era una idea exacta. Y, en realidad, los camaradas presentes ese día participarían más en las actividades político-militares de lo que sería AD que en las reuniones de la OS de la Coordinadora Autónoma. Una constatación que concretaba el salto cualitativo cumplido en los últimos meses.

Este nombre había sido propuesto por un camarada italiano de Azione Rivoluzionaria. ¿Este hecho lo explicaba? ¿Él sabía que «Azione Diretta» pertenecía a la historia de la poderosa organización del sindicalismo revolucionario italiano de principios

59 A propósito de esta «terminología militante histórica», Rouillan cuenta que en 1968 el «movimiento de secundaria afín» tolosano se llamaba «nuestra tendencia» y que la denominación sobrevivió a las divergencias en las opciones de lucha –con el MIL, ETA, el movimiento de base o con otros. Proveniente de los activistas ibéricos, la terminología utilizada databa de los «grupos de acción de antes de la revolución española», marcada por la idea de «organizarse para la resolución de tareas específicas»: de dónde surgió el término de «organización específica» para la actividad armada, que fue utilizada a continuación por los militantes de la OS en París. [NdEA]

60 Rouillan precisa que la OS llevó a cabo acciones durante algún tiempo bajo varios otros nombres y que la propuesta alternativa que más duró fue «Guerrilla Comunista». [NdEA]

del siglo xx?[61] Dos camaradas de origen español y unos antiguos miembros de la ORA encontraron buena la idea, que empezó su camino, de grupo en grupo.[62]

Cuando este nombre apareció oficialmente, fueron numerosos sus censores. Ignorantes de la historia revolucionaria, a menudo solo veían en Action Directe una referencia al militarismo o al anarquismo de la propaganda por el hecho.[63] Olvidaban que este término pertenece al patrimonio de la clase proletaria, que fue el título de la resolución final de uno de los primeros congresos de la CGT y que se encuentra en las luchas de liberación nacional.[64]

---

61 En 1907, después del congreso de Parma del que se convertirá en la Unión Sindical Italiana, un grupo minoritario tomó el nombre de «Comité de Action Directe» y tuvo un rol importante –de este modo, Azione Diretta todavía era el nombre de semanarios sindicalistas revolucionarios en la década de los años veinte.

62 «Podemos revelar hoy quien participaba en esta reunión», propone Rouillan. «Quizá olvido uno o dos camaradas parisinos, pero estaban Nat, claro, "Madeleine", Hélène, Mario Inés Torres (llamado "*Petit Loup*"), "*Petit Pierre*", "*Nounours*" y Ernesto; los veteranos de la ORA eran Éric Moreau (que fue arrestado en el intercambio de *El escamoteador*) y Régis Schleicher, igualmente militantes de Camaradas; el camarada "italiano", Gérard Derbesse, que era francés, de hecho, había vivido en Tolosa durante los años setenta, donde estaba implicado en el movimiento por la insumisión y otras actividades clandestinas con Mario; refugiado en Italia, Gérard participó en la guerrilla con Fittipaldi, un ex-MIL, y grupos de Barcelona; al final de la vida fue miembro del OCML-VP.» [NdEA]

63 Con la acusación de «militarismo», se clasificaba entonces la lucha armada como fin en sí mismo, visión a la que a menudo se ha acusado a los movimientos revolucionarios marxistas-leninistas de haber sucumbido. La «propaganda por el hecho» hace referencia a una concepción del anarquismo que dominó a finales del siglo XIX y según la cual la acción violenta (bomba, asesinato) podía desvelar la conciencia popular y hacer advenir la Gran Noche.

64 En 1910, por «acción directa» Émile Pouget –miembro de la CGT y teórico en Francia de este concepto– entiende «la simbolización del sindicalismo actuante»; la acción directa representa «la batalla librada contra la explotación y la opresión»; proclama «el sentido y la orientación del esfuerzo de clase obrera en el asalto que libra, sin reposo, contra el capitalismo»; la acción directa utiliza el boicot, el sabotaje y

«Action Directe» es el término antiguo para «autonomía». Así, reencontramos las raíces de la lucha por la autonomía del proletariado en el siglo XX: en las huelgas insurreccionales de 1906-1907 en Francia, y en los consejos de la revolución europea de 1917-1923,[65] en el Mayo del 37 barcelonés, en el Mayo del 68 francés y en el Otoño del 69 italiano.

Para nosotros, este nombre no era un simple recordatorio del rechazo de la delegación permanente a los bonzos sindicales y de la burocracia del personal político burgués. Nada más que una referencia movimientista. «Action Directe» significaba una implicación de los comités de base en la guerrilla, desde la fábrica hasta los barrios, desde la lucha anticapitalista hasta la lucha antiimperialista, pasando por la lucha contra el revisionismo.

«Action Directe» significaba «movimiento por la autonomía del proletariado»: indicaba nuestra determinación a inscribirnos en el porvenir de su historia.

---

la huelga general, que es «el medio por excelencia de la emancipación obrera».[33] Más tarde, recuerda Rouillan, el FLN argelino reivindicaba sus primeros atentados afirmando: «Hoy, pasamos a la acción directa». Por último, precisa que en abril de 1971, en sus primeros textos, las BR declaraban: «No sabemos lo que es la "violencia clandestina". Conocemos la violencia burguesa y contrarrevolucionaria, así como la violencia revolucionaria. El hecho de que la lucha revolucionaria tome la forma de la *acción directa* organizada clandestinamente no depende tanto de nosotros como de la organización represiva de los patrones".[34] [NdEA]

65 Esta fórmula reúne la revolución soviética de octubre de 1917, la revolución espartaquista de noviembre de 1918 en Alemania, la república de los consejos de Baviera y la de Hungría de 1919 y, finalmente, el intento de levantamiento de 1923 en Alemania impulsado por el Partido Comunista Alemán (KPD).